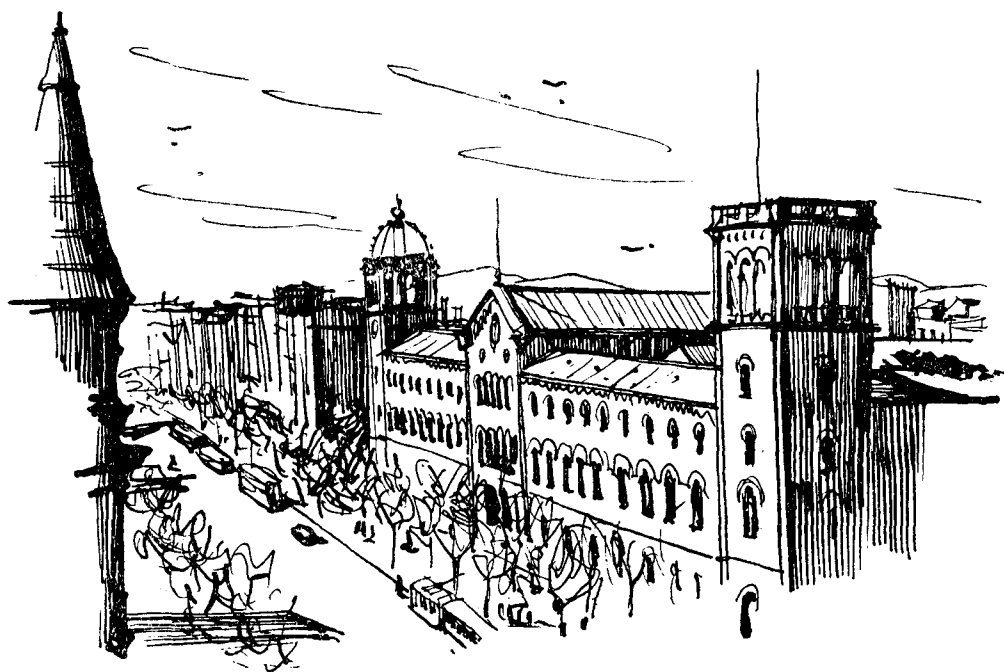


CRISTIANDAD



Universidad de Barcelona

**Cifra
de universitarios**

Editorial

**Inquietud
en torno
a la Universidad**

por Carlos Feliu de Travy

Investigación sociológica y solución humana del problema de la vivienda

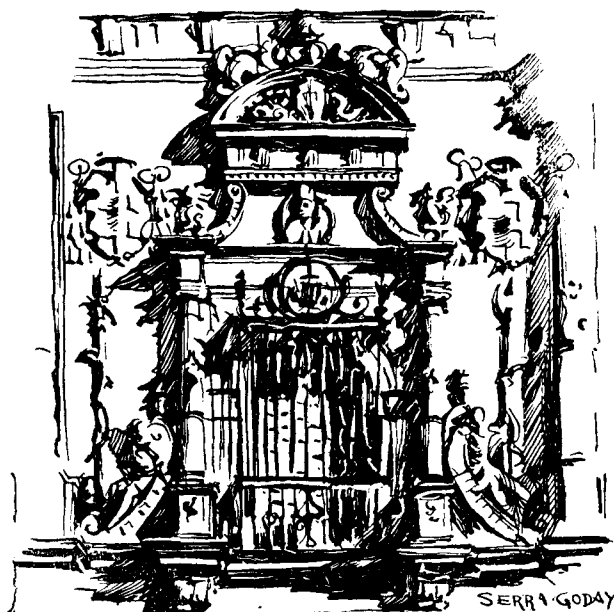
por Emilio M.^o Boix Selva

Un hogar ideal

de Stéphane-Joseph Piat, O. F. M.

**El XX Congreso del Partido Comunista
Soviético. - Grave advertencia de Togliatti**

por José-Oriol Cuffi Canadell



Universidad de Alcalá de Henares

CRISTIANDAD

REVISTA QUINGENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.ª - BARCELONA - Teléfono 22 24 46

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual

Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

Número ordinario 7'50 ptas.

Encuadernar revistas y separatas 36'00 ptas

Encuadernar revistas 25'00 »

Tomos encuadernados, revistas y separatas 186'00 »

LECTOR:

Si quieres apreciar el valor de **CRISTIANDAD** a fondo, guarda los ejemplares y las separatas de «Documentos Pontificios» y encuadérnalos a fin de año.

La colección completa de la Revista en la biblioteca de tu hogar te ofrecerá una valiosa fuente de consulta.

Puedes remitir a esta Administración, Diputación, 302, 2.º, 1.ª, los ejemplares de la revista y los cuadernillos de las separatas de «Documentos Pontificios», o bien llamar al teléfono 22 24 46.

CASA ROSICH

Hules y Plásticos

Fundada en 1850

Central:

Ronda San Pedro, 7 - Teléfono 21 99 23

Sucursal:

Avenida de la Puerta, del Angel, 25

Teléfono 21 96 13

BARCELONA

Productos Codorniu y Garriga, S. A.

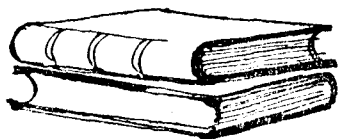
Especialidades Farmacéuticas



Badajoz, 112

BARCELONA

Complete su colección



CRISTIANDAD

con los tomos
que le faltan

Administración de Cristiandad: Diputación, 302, 2.º, 1.º

Teléfono 22 24 46

..... si desea anunciarse
en estas páginas, infórmese en:



Diputación, 302, 2.º, 1.º

Teléfono 22 24 46

BARCELONA

Precio de este ejemplar: 7'50 Ptas.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SUMARIO

EDITORIALES

Cifra de universitarios, por C. F., págs. 65 y 66.

Orientación cristiana de la Enseñanza, por P. L. C., 66 y 67.

Unidos al Papa, por F. T., pág. 67.

PLURA UT UNUM

Inquietud en torno a la Universidad, por Carlos Feliu de Travy, págs. 68 y 69.

Investigación sociológica y solución humana del problema de la vivienda, por Emilio M.ª Boix Salva, págs. 70 y 71.

Un hogar ideal, de Stéphane-Joseph Piat, O. F. M., págs. 72 y 73.

EL BIELDO Y LA CRIBA

¿Ha sido sintetizado un virus?, por Andrés de Haro, págs. 74 y 75.

VENTANA ABIERTA

El fondo y la forma en la Historia contemporánea. - La palabra segura y necesaria. - El mito de las vacas, por C. J., pág. 78.

DE ACTUALIDAD

El alba de la religión, por Agustín Arbeloa, Pbro., págs. 76 y 77.

De la quincena política: Leyendo y brujuleando, por José-Oriol Cuffi Canadell, «Shehar Yashub», págs. 44 y 48.



NOTA DE LA DIRECCION

CRISTIANDAD se reserva el derecho de publicar o no los originales que pueden serle remitidos, que en ningún caso se compromete a devolver. Prohibida la reproducción de sus artículos, total o parcial, así como de grabados originales de CRISTIANDAD, sin indicar su procedencia.

Cifra de universitarios

¿Cuántos españoles, de los que actualmente forman parte del censo de vivos de nuestro país, han desfilado por la Universidad? Carecemos de los datos necesarios para aventurar una respuesta que satisfaga, de modo siquiera aproximado, a esa pregunta. Ahora bien, cualquiera que sea ese número, es indiscutible que resulta incomparablemente superior al de nuestros compatriotas capaces de dar a los demás una idea exacta, en longitud y en hondura, de la misión que corresponde a la Universidad, a tenor de lo que institucionalmente es y representa.

Falta entre nosotros una teoría de la Universidad, para uso, ante todo, de los universitarios. De los que lo son ahora y de los que lo han sido en otras épocas recientes, recentísimas y lejanas. Y no se crea que la teoría falta porque realmente no exista. Lo que sucede es que, existiendo semejante teoría, la hemos abandonado, según la muestra, por inservible. De todas formas, la teoría debe ser substituída por algo que haga sus veces y nos dé la impresión de que, de un modo u otro, contamos con aquella. Y hemos substituído la teoría por una visión parcial, defectuosa y en sí misma incompleta. Para la inmensa mayoría de nuestros compatriotas, incluyéndonos en ellos los universitarios, la Universidad es puramente el centro de enseñanza donde el estudiante se capacita para el ejercicio de una determinada profesión. En otros términos: la Universidad es un laboratorio de técnicos, técnicos superiores, eso sí, pero, al fin y al cabo, sólo técnicos, o sea, especialistas en las diversas disciplinas propias de cada facultad o escuela especial.

Esa última idea de la Universidad es, como notábamos, una idea parcial y defectuosa. Lo advertimos con sólo ponerla en contraste con la versión oficial, unánime y universalmente aceptada, que se da de la Universidad aquí y en todas partes. La Universidad, se dice, es el alma de la cultura de un país. Lo que vale tanto como decir que el grado de cultura de cada país se mide por el grado de cultura propio de los universitarios. Pero la cultura de cualquiera no se mide exclusivamente por el grado de perfeccionamiento que uno haya alcanzado en el dominio de la especialización técnica a que profesionalmente dedica sus afanes. Un buen arquitecto puede resultarnos un hombre de menos que mediana cultura, si al lado de un cabal conocimiento de los secretos de la construcción, descubre una ignorancia a todas luces lamentable en materias de vital importancia y que califican de un modo peculiar el momento histórico en que se vive. Y donde se ha dicho arquitecto, pongamos médico, ingeniero, abogado, militar, intendente mercantil, etc., porque el caso es más corriente de lo que se cree. En principio, no hay lugar a la formulación de cargos contra los no universitarios, por su posible indigencia cultural, constándonos, como nos consta, que ese sector de ciudadanos no ha tenido acceso a los centros oficiales del saber. Lo grave del caso es que ese sector sea numéricamente el de mayor importancia en el seno de la población. Y si unimos a esto el que la minoría universitaria puede resentirse en el fon-

EDITORIAL

do de un vacío cultural interno acusadísimo, sabremos entonces a qué atenernos respecto al nivel espiritual del país. Porque en el meollo de la cultura o hay eso que llamamos valores del espíritu o no hay nada que pueda justificar se conozca aquella con el nombre de cultura.

Hemos oído comentar algunas veces: el español medio se halla a ciegas en punto a ideas políticas, a nociones de economía más que barata, puesto que en función de ellas se explican los fenómenos del crecimiento industrial de los pueblos de hoy, a corrientes del pensamiento, en todos los órdenes, que determinan el flujo y reflujo, los virajes, los frenazos, las marchas y contramarchas de la humanidad en el plano internacional. Ahora no entramos en si es mucho o si es poco lo que realmente hay de todo eso. En todo caso, mucho o poco, lo que realmente haya resulta en último término achacable a la Universidad. La Universidad es el centro del saber, el foco de donde irradia la cultura para llegar hasta los más extremos confines del país. Hubo un tiempo en el que se dijo de España que éramos un pueblo de teólogos. Hasta las mismas comadres discutían en cualquier rincón del mercado los temas de la gracia, del pecado, de la predestinación. Las comadres no eran universitarias, pero sí y de talla gigantesca, de recia fibra, y de colmada plenitud los hombres que, desde el púlpito o por boca de los personajes de la escena, hacían vibrar al pueblo al compás de la inquietud del momento histórico en que vivían. España vivió a conciencia aquel momento. Y lo vivió de tal forma que supo encauzarlo para su propio bien y para el de los demás. Si en las alturas miraba Dios complacido la vela de armas de nuestros antepasados, en la línea del pobre esfuerzo humano la obra de nuestras Universidades fué parte decisiva para aquélla.

* * *

El ejemplo que acabamos de recordar nos introduce sin esfuerzo en la segunda parte de la cuestión. Cultura, diremos, no es sólo suma de conocimientos, sino suma de conocimientos y criterio para interpretarlos. Porque cultura, a fin de cuentas, es vida y la vida, toda vida, ha de tener un sentido. Una vida — una cultura — sin sentido viene a ser una nave, mejor o peor arbolada, pero sin gobernalle. He ahí la obra del Liberalismo. El Liberalismo, en efecto, al negar a la cultura su destino trascendente, al desligar la ciencia, el arte, la política, el derecho de las razones superiores que en último término nos hablan del hombre hecho a imagen y semejanza de Dios, deja huérfana, sin timón, la nave. Mas, si el destino de la nave consiste en ir de tumbo en tumbo, carece de finalidad el trabajo que se emplee y los sacrificios que se acumulen para arbolarla. Por eso, a una cultura centrada primordialmente en torno a las grandes ideas ordenadoras de la vida, que potencian y ennoblecen las actividades de los pueblos, vueltos de

cara a Dios, ha sucedido otra que quiere dar la tranquilidad al hombre a base de hacerle ignorar los problemas o de abandonarle en el intrincado laberinto de algunos de aquéllos, sin luz ni criterio para desentrañarlos y superarlos.

* * *

Hay quien echa a barato todo ese asunto de la Universidad Católica. La ignorancia llega al extremo de pensar algunos que lo que en ella se debate es mera cuestión de privilegios que unos poseen y que otros pretenden recabar también para sí. Sólo por ella o por efecto de una fatal inconsciencia que les hace peligrosamente irresponsables, pueden creerse los católicos ajenos a las consecuencias del litigio. La Universidad Católica es asunto de vida o de muerte para nuestra cultura. Se trata de saber si salvamos para nosotros y para el mundo una concepción de la vida basada integralmente en los postulados del cristianismo y que es raíz generadora de la auténtica cultura, o de si renunciando a tan formidable empresa, nos convertimos en un apéndice más del vasto imperio intelectual del materialismo.

La Universidad Católica es una necesidad y una obligación para todos los españoles que tengan conciencia de los motivos y de las razones que han de prevalecer en los momentos presentes, para que el hombre avance seguro entre las mil solicitudes que le acechan, camino de la pérdida de su dignidad. Y la existencia de esa Universidad comprende la de una Universidad de la Iglesia, entre nosotros, pero también y al mismo tiempo la conformación de las restantes Universidades, en obra y en espíritu, según las exigencias que dimanen de la concepción cristiana de la cultura. No menos que en lo primero, se halla empeñado en la consecución de lo segundo nuestro honor de creyentes y de españoles.

Las reflexiones que anteceden tienen plena actualidad en estas fechas en que la Iglesia nos propone el ejemplo de Santo Tomás de Aquino. La personalidad del santo dominicano viene a ser cifra y compendio de cuanto pudiera decirse sobre el sentido y la misión de la Universidad en cristiano. Su obra es la suma de la ciencia poseída a fondo por el hombre, en el instante en que la contempla orientada hacia Dios. La teología, la física, el derecho, todo cuanto dice relación al hombre y a las relaciones de éste con Dios y con sus semejantes, aparece explicado y desentrañado a la luz de una visión verídica y armónica, que debía repercutir en la configuración social y política del mundo de aquel entonces. Las líneas de la ordenación persisten. Nos hablan de los principios de la cultura cristiana, que hallaron ancho campo de exposición en las Universidades de aquel tiempo. Quiera Dios, por la intercesión de Santo Tomás de Aquino, darnos la comprensión de todas esas razones.

C. F.

Orientación cristiana de la Enseñanza

Ocurre a las veces que hechos de por sí trascendentales y gravísimos para la sociedad, quedan, durante tiempo y tiempo, ignorados de la mayor parte, por aquella inercia que tan a menudo nos empuja a desinteresarnos de lo que no nos toca directa e inmediatamente. Hasta que un estallido, en el que, por lo común, se encuentra la tragedia, viene a despertarnos de nuestro beatífico sueño y a

enfrentarnos con unas realidades a las que miramos con estupor; estupor que podrá subir a egoísta interés si el estallido manifiesta conatos de convertirse en hoguera que consuma nuestras talegas; si no, volverá a las paradisíacas regiones de la tranquilidad, de las que quizá un día saldrá para sepultarnos en el abismo.

Mas quienes no miren las desgracias nacionales con morbosa delecta-

ción, sino con vistas a su remedio en cuanto a su alcance esté, forzosamente han de sentir la inquietud de quien busca en la desorientación modo de orientarse.

Con este intento queremos proponer a la atención del lector algunos textos pontificios que le ayuden, por lo menos, como punto seguro de referencia.

“Sin la recta formación religiosa y moral — decía Pío XI citando a León XIII — toda la cultura de las almas será malsana; los jóvenes no

habitados al respeto de Dios, no podrán soportar norma alguna de honesto vivir, y sin ánimo para negar nada a sus deseos, fácilmente se dejarán arrastrar a trastornar los Estados" (1).

Y tan verdadero es esto, que no es raro ver a los mismos que ayer defendieron el monopolio del Estado sobre la enseñanza, volverse mañana contra el mismo Estado.

Ahora bien; en el fragmento pontificio citado se habla de la recta formación religiosa y moral como seguro dique contra la anarquía. Importa mucho, pues, concretar la significación de tales palabras, porque quizá habría peligro de creer cumplida tal condición con añadir simplemente a las demás disciplinas, la religión.

"Una enseñanza, aun irreprochable, en todas las ramas del saber, aun completada por la coexistencia de una instrucción religiosa superior, no basta, dice Pío XII. Es preciso, pues, que aun en el caso de que la enseñanza no toque directamente a la verdad y a la conciencia religiosa, el maestro esté imbuido de la religión, de la religión católica" (2).

De lo contrario, la mente del universitario, o se entregará a los principios disolventes, o se dividirá entre la "verdad científica" y la "verdad religiosa", clásica manifestación del "trasnochado" modernismo, condenado hace ya medio siglo por San Pío X.

Entonces la Universidad que, como recuerda Pío XII, es síntesis, y síntesis en lo sobrenatural cuando es católica (3), se transforma en laboratorio de análisis, del que salen los mayores explosivos.

De ahí a las tragedias a que al principio aludíamos, no hay más que un tiempo más o menos largo.

Para evitar tal desenlace es necesario, una vez más, afirmar — y estar dispuestos a defender — la doctrina de la Iglesia, que "no sólo se preocupa — como dice Pío XII — de tener centros propios de cultura superior, en los que pueda ejercer libre y plenamente su actividad, sino que no por ello está obligada a aceptar que la verdad, cuyo depósito custodia, permanezca ausente y sin influjo ni luz en los demás centros, cuya organización prescinde más o menos de la vigilancia católica" (4).

P. L. C.

(1) "Divini Illius Magistri".
 (2) Disc. a los miembros de los Institutos católicos de Francia, 21-IX-50.
 (3) Ibidem.
 (4) Disc. a la juventud universitaria y a los laureados de A. C. 20-IV-50.

ANTE LA CELEBRACION DEL 80º ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE SU SANTIDAD PÍO XII

El día 2 de marzo del presente año comienza Su Santidad el Papa Pío XII, el octogésimo año de su vida. Los buenos hijos de la Iglesia católica, esparcida por todo el mundo, se reunirán, al menos en espíritu, a los pies del Padre Común para reiterarle, con alborozo de gratitud a Dios que nos lo conserva, los mejores sentimientos de adhesión, obediencia, generosidad de servicio y abnegado amor, al mismo tiempo que pedirán al Señor de la vida que se la prolongue, como lo auguramos — "por muchos años" —.

Es nuestro vivo anhelo, amadísimos diocesanos, que nadie nos aventaje en el fervor y sinceridad de nuestra "felicitación" al Padre Santo, expresada con las palabras más exactas y las obras más eficaces. La merece por ser el Papa, por ser Pío XII, y por su amor a Barcelona.

La dignidad sobrenatural del Papa excede todas las categorías humanas de valoración de una personalidad. Él es el Vicario de Jesucristo, Cabeza visible de la Iglesia, Maestro infalible, camino seguro de justicia y paz, Sacerdocio de perdón y de gracia que transforma en vida eterna la angustia de los pecadores redimidos. Las glorias y dolores de la Iglesia lo son del Pontificado Romano, milagro de continuidad en la línea recta de un mismo Evangelio, rectitud nunca torcida ni por las más fuertes presiones; milagro de autoridad suprema, inapelable, y, no obstante, amada por sus súbditos porque ven en ella la única esperanza de la unidad entre los hombres: unidad que ha de ser justicia, amor y paz y, por tanto, atmósfera de cielo.

Por eso, y aun prescindiendo de sus cualidades personales, sólo por ser depositario de la mayor autoridad establecida en la tierra después de la de Dios, todo fiel cristiano debería celebrar solemnemente una fecha que, en su mismo enunciado — ochenta años de vida y diecisiete de Pontificado — incluye por necesidad una larga historia de actuaciones sublimes de la divina gracia.

(De la Carta Pastoral del Excmo. Sr. Arzobispo-Obispo de Barcelona, 8 febrero 1956)

Unidos al Papa

La intención del Apostolado de la Oración para el presente mes, dice: "Por las intenciones generales y particulares del Sumo Pontífice." Su Santidad el Papa Pío XII fué elevado al solio pontificio en marzo de 1939. Desde entonces, se sitúa en el mes de marzo la intención del Apostolado dedicada anualmente al Sumo Pontífice.

Nadie como el Papa conoce tan por extenso y, a la vez, con tanta profundidad, los problemas y las necesidades de la Iglesia Universal. A diario llegan hasta él los ecos de las alegrías y de los pesares de todos los fieles. Estas alegrías que hablan del progreso de la Iglesia en muchas partes, de la obra del Espíritu Santo que produce en todas las latitudes maravillosos frutos de santidad. Y estos pesares que

aluden a las tristes condiciones bajo las que se desenvuelve la vida de los cristianos en muchos países, a los estragos que causa en la humanidad creyente la propagación de las ideas y de las prácticas del materialismo.

El Papa ruega a diario por todas esas necesidades. Sin duda desea que todos los fieles se unan a su oración para impetrar la gracia del cielo. Entonces es la Iglesia universal la que eleva hasta Dios su clamor por las reales necesidades de aquélla. Todo ese sentido, todo ese estar unidos al Papa en el sentimiento y en la fuerza sobrenatural de una misma oración, supone el vivir durante el presente mes la intención que nos propone el Apostolado.

F. T.

INQUIETUD EN TORNO A LA UNIVERSIDAD

El tema de la Universidad está hoy sobre el tapete. La Universidad ha sido siempre—desde que existe conciencia de la repercusión de lo universitario en la vida social y política de los países—objeto de atención de los responsables. A menudo, lo que ocurre en la Universidad tiene valor de síntoma para enjuiciar el presente o el próximo futuro. Al cabo, la orientación de este último viene dado por las de las generaciones que llenan las aulas de la Universidad. Pero, aparte esa valoración estrictamente política de la Universidad, cabe otra que atiende a aspectos más amplios de la vida general del país. La Universidad—comprendiendo en ella, en general, a todos los centros de Enseñanza Superior y, mejor todavía, entiendo por ella la Enseñanza Superior—ha de darnos los cuadros directivos del país en todos los órdenes; ha de suministrar los técnicos, los graduados, que dirijan y fomenten la prosperidad económica y el enriquecimiento cultural de la patria. Es claro, pues, que la Universidad no ha de resultar nunca indiferente a cualquiera que se sienta responsable dentro del organismo social.

El estudio de la cuestión universitaria pide, ante todo, serenidad de juicio y rectitud de intención a toda prueba. A poco de penetrar en ella, se peca de uno fácilmente de que la cuestión puede tornarse, por menos de nada, vi-diosa. Con la Universidad ocurre algo parecido a lo que sucede con el Estado en la vida moderna. A fin de cuentas, el Estado existe por obra de todos y para el bien de todos. Ahora bien, en la práctica y para la generalidad de las gentes, el Estado es un huésped extraño e inoportuno y, consecuente con esa convicción que no se le escapa, el Estado considera extraños en abundosa medida a todos los que, de un modo u otro, no forman parte de sus escalafones administrativos. Decimos que con la Universidad ocurre otro tanto, porque, si bien son muchos los que han formado parte, en calidad de alumnos, de la Universidad, lo cierto es que, andando el tiempo, se sienten excluidos en el sentido de que se les niega voz y voto para opinar desde fuera. Claro está que el primer absurdo es aquí establecer esa distinción entre los de fuera y los de dentro. Porque en esta cuestión, como en todas, lo que califica para alzar la voz con dignidad es hallarse, respecto a la cosa, con aquella entrañable disposición de ánimo que mueve a desear el perfeccionamiento de lo que a todos nos interesa en grado sumo. Entendemos, pues, que nadie puede ser acusado válida y justamente de entrometido y aguafiestas, si va al tema con aquella serenidad y aquella rectitud de intención a que antes nos referíamos. Y parece indiscutible que, en principio, va al tema con ese talante quienquiera se decida a afrontarlo llevado de ese móvil de perfeccionamiento que acabamos de señalar.

En segundo término, nos parece que se halla al margen de toda posible discusión la necesidad de establecer otra premisa: el tema, en sí mismo, es complejo. Presenta distintos aspectos, que no es posible tratar a la vez. La adaptación de la Universidad, en cuanto centro formativo de técnicos, a las necesidades que presenta la evolución de la economía, puede ser una cuestión. Otra es la que existe, partiendo de una idea de la Universidad, como orientadora del pensamiento político y cultural. Y admitiendo dichas cuestiones—y acaso trascendiéndolas en no pequeño grado—nos queda el pensar en el tema de la descentralización de la Universidad, por no hablar de otros, que, al igual que éste, presuponen un enfoque que atañe de raíz a la misma concepción de la Universidad como tal.

No es posible, de consiguiente, abarcar en un solo trabajo, de reducidas dimensiones, todos los aspectos que nos ofrece la cuestión de la Universidad. Hoy queremos aludir a las ideas recientemente expuestas por Antonio Tovar, actual rector de Salamanca, en el periódico madrileño *Arriba*. Se trata de una serie de cuatro artículos aparecidos en dicho periódico los días 4, 5, 6 y 8 del pasado enero. Tovar sugiere ideas, partiendo de un enunciado

concreto: la enseñanza—que de algún modo u otro es preparar hombres para el trabajo—debe acomodarse al perfil de nuestros tiempos. Tenemos que contar con técnicos, aquí, entre nosotros, que puedan poner al país a la altura de las necesidades que caracterizan a nuestra época. Desde la primera guerra mundial hasta ahora se ha operado una verdadera revolución en la economía mundial. Los españoles no podemos desconocer semejante realidad. El cambio aparece indudable, así en el fenómeno económico en sí mismo considerado, como en el ritmo del proceso que éste sigue y que cabe calificar realmente de vertiginoso, respecto al de tiempos anteriores, si se tiene en cuenta que viene caracterizado básicamente por una necesidad imperiosa y constante de producir. Todo eso supuesto, se nos plantea por modo necesario el interrogante: ¿la enseñanza superior se halla hoy a tono con semejantes y concretísimas exigencias?

Se desprende, con toda evidencia, de lo dicho que la cuestión que propone Antonio Tovar es una de las varias que antes decíamos reclaman estudio, a propósito de la Universidad. No todo acaba ahí, es cierto. La conciencia y la comprensión del momento económico no entorpece, sino antes pide una clara conciencia, a la vez, de otras cuestiones que asimismo afectan a la marcha general de la vida. El bienestar económico de un país debe procurarse en fuerza de la exigencia del bien común. Pero el bien común sólo tiene sentido en función del hombre, como persona. Eso nos dice que el bienestar económico ha de ir acompañado siempre de un bienestar espiritual, en el que junto a un criterio supremo de tipo religioso, juegan otros de tipo histórico, en su acepción más amplia, que postulan una determinada orientación en la vida general del país. Hace falta una unidad de pensamiento en torno a ideas fundamentales que afectan al ser histórico nacional. Unidad de pensamiento que tiene que forjarse, o, mejor dicho, asegurarse para cada generación en la Universidad. Y esa unidad de pensamiento, conste con toda claridad, no puede ni debe substituirse entre nosotros, como sabemos opinan algunos—acaso los más tímidos—, con cuatro ideas baratas acerca de la necesidad de la “convivencia” y de la “coexistencia”, según las cuales tendrá que posponerse al respeto de una libertad del individuo mal concebida y peor practicada, la permanencia del cristianismo, como norma de vida, consubstancial al ser y a la vida histórica del país.

Ésa es, a nuestro entender, la primera y capital cuestión de cuantas deben tratarse en materia universitaria, hasta el punto de que soslayarla en un examen de conjunto del tema y mucho más en cualquier pesquisa sobre las causas de su posible crisis, denuncia forzosamente una ignorancia absoluta de la misión que está llamada a cumplir la Universidad. La Universidad, en suma, no puede limitarse a fabricar técnicos para la técnica. El técnico

es un hombre y como tal debe abrirse plena y colmadamente en la Universidad a la idea de su responsabilidad, en cuanto persona, y a la conciencia de su existir en el seno de una comunidad social e histórica, con arreglo a principios básicos y fundamentales, que en España son los del catolicismo. Nos parece todo eso tan evidente que, a nuestro juicio, las desilusiones que en muchos despierta la contemplación del estado espiritual específico de ciertos sectores universitarios, se explican por el desconocimiento de esa misión primordial de la Universidad, que desde los tiempos del liberalismo ha pesado en la formación de la juventud, con arranque ya desde la misma enseñanza media y la complicidad, por omisión, de la mayor parte de las instituciones de diverso tipo que con finalidades de signo religioso o cultural agrupan a las juventudes fuera de las aulas.

* * *

El universitario, al abandonar las aulas en posesión de su título facultativo, encuentra prácticamente cerradas las puertas de ingreso a la profesión. O sea, prácticamente, la Universidad no es una salida o, por lo menos, en la medida deseable. Eso produce una viva inquietud entre los jóvenes graduados, que se transmite a los estudiantes y pesa, en definitiva, en forma de cargada atmósfera, en el ámbito estudiantil. Y lo bueno del caso es que, objetivamente hablando, no puede afirmarse que sea excesivo el número de los que estudian, porque demasiado sabemos que en cualquier circunstancia el aprender es útil y para nadie resulta lastre ineficaz. Fuera de que no es un mal para el país, sino, al contrario, un bien positivo el que sus habitantes acrecienten el caudal de su cultura y de sus conocimientos. Pero la afluencia de estudiantes, de futuros graduados, que dudan de la eficacia — inmediata, por lo menos — de sus títulos, de cara a un rendimiento profesional, crea o puede crear un problema social indiscutible. Son bastantes los que dan hoy ese problema por existente. Si socialmente no es un mal el que sea considerable el número de los que estudian, y, a pesar de ello, puede el hecho constituir un problema en las actuales circunstancias — un problema que pone a prueba el entusiasmo de la juventud, con evidente riesgo de que muchos sucumban en el trance — los estorbos deben buscarse entonces en otra parte.

Examinado el caso, venimos a concluir que el número de los aspirantes excede en gran medida al de las plazas susceptibles de ocupación. El remedio, en tal supuesto, tendría que ser doble. Por una parte, acabar con un *numerus clausus*, cuyo mantenimiento en los mismos o casi iguales términos a los establecidos en épocas de necesidades inferiores a la actual, puede interpretarse privilegio intolerable de unos pocos en perjuicio del derecho de los demás. De otra, convendría aumentar las especializaciones, con salida práctica, en las distintas carreras, sobre todo las que miran a una actividad técnica dentro de la industria en general. Eso provocaría, sin duda, la rápida descongestión de algunas Facultades tradicionales, a las que, más que impelidos por una concreta vocación, acuden los estudiantes con la idea de obtener un título que, a la par que les eleve en el plano social, les dote de un medio eficaz — el título — para subsistir.

La falta de una necesaria y adecuada distribución de cupo escolar — distribución que se realiza espontáneamente cuando las salidas se hallan a tono con las reales necesidades — ha provocado hasta el momento, según está en la mano de cualquiera el comprobarlo, una verdadera inflación en los cuadros de determinadas profesiones liberales. Bueno será advertir, con todo, que el fenómeno no es exclusivo de nuestro país. Pero eso preocupa, más bien que consuela, y no puede por lo mismo convertirse en cómodo pretexto para hurtar el cuerpo a la reflexión. En



Santo Tomás de Aquino

concreto, cabe afirmar que en el ejercicio de la profesión libre, la lucha por la vida resulta superiormente difícil para la generalidad. Vivimos unos tiempos duros, es verdad. Pero hace falta separar en el examen de esa específica dureza lo que se nos aparece y es realmente duro por efecto de los tiempos, de lo que viene a ser tal en virtud de nuestra escasa diligencia en aprontar los remedios adecuados.

Un medio de evitar la lucha, o, mejor dicho, de luchar calladamente para asegurar al cabo, de un solo y certero golpe, la victoria, está en seguir el camino de la oposición. Mas emprender el camino no significa siempre llegar a término, y mucho menos aquí. En torno a la oposición, danza a todas horas un siniestro fantasma: el del número necesariamente reducido de plazas asequibles. Por la fuerza de ese número fatídico, las ilusiones de la mayoría van quedando, paso a paso, arrumbadas en la cuneta del camino, a veces cuando, después de un incesante jadeo, cree el aspirante estar pisando ya la misma cinta de llegada.

Todas éstas son cuestiones que afectan a la Universidad. Encauzarlas adecuadamente supone lograr hacer de aquella un instrumento eficaz para la prosperidad material del país. Repetimos, empero, que no son, con todo, las cuestiones capitales. El arreglo de las primeras no depende, en última instancia, de la Universidad en sí misma, por lo mismo que no entrañan una toma de posición acerca de las razones constitutivas y de la orientación espiritual de la Universidad. Las segundas — las cuestiones capitales — deben y pueden solucionarse en la misma Universidad. Piden una conciencia clara sobre las razones y los fines de ésta. Fuerzan necesariamente a una toma de posición. Los hechos ocurridos últimamente en la Universidad Central hablan muy claro en pro de la urgente necesidad de contar con aquella clara conciencia.

CARLOS FELIU DE TRAVY

INVESTIGACION SOCIOLOGICA Y SOLUCION HUMANA DEL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

Sin duda el problema de la vivienda no sólo tiene un carácter técnico y económico, sino que también implica un conjunto de cuestiones de orden moral y social. No se puede olvidar, al abordarlo, una cantidad enorme de proyecciones y repercusiones, que afectan, directa o indirectamente, a la vida y a la dignidad del hombre e incluso a su destino trascendente.

No se trata, por tanto, que únicamente a través de frías estadísticas se indague y exprese cual es la escasez de viviendas; que por medio de proyectos, fruto de cálculos y de conocimientos en el arte de la construcción, se intente buscar solución a la misma y que la iniciativa pública o privada procure que, efectivamente, sean llevados a la práctica. Interesa algo más, de mayor valor y alcance: edificar materialmente casas que puedan ser, en el sentido más pleno de la palabra, hogares donde el hombre pueda desarrollar íntegramente su vida personal y social.

Pero para llegar a esta meta ideal, dentro de lo que las posibilidades materiales permiten, es necesario conocer el desenvolvimiento humano en los distintos aspectos individual, familiar, profesional, económico, religioso y moral, en el suburbio, en el barrio donde actualmente vive. En todo plan de carácter social, en su acepción más amplia, el puro teoricismo tiene graves peligros, encierra dolorosos contrasentidos y lleva a catastróficas consecuencias. Desgraciadamente es demasiado corriente divagar, fantasear y hacer planes magníficos, pero irrealizables, alejados de la verdadera mentalidad y forma de ser y de comportarse del hombre en el ambiente y en las circunstancias efectivas en que se encuentra.

Es estrictamente necesario, antes de proyectar planes e hipotéticas soluciones, estudiar las realidades, no sólo individuales, sino también colectivas. En muchos países se han dado cuenta de ello, y antes de lanzarse a la referida labor, se examina seriamente, no de manera superficial o incompleta, la situación existente sobre la que se proponen actuar (1). De ahí el auge creciente que van tomando las observaciones psicológicas y las encuestas sociológicas, como exponente claro de la importancia que adquiere la Psicología y particularmente la Sociología, como ciencia independiente, con objeto peculiar, distinto, aunque íntimamente relacionado, de la Filosofía y de la Moral social (2). Se ha dicho muchas veces que aquellas dos ciencias tienen un magnífico y fecundo porvenir. Todo ello está de acuerdo con las exigencias del hombre de hoy, que ha sufrido en su carne y en su espíritu angustiosas y dolorosas situaciones, debido en buena parte al fruto negativo y adverso de vaguedades y falsos progresismos y mejoramientos, que carecen de una auténtica y sólida base espiritual, humana y material.

Sin un conocimiento científico de la realidad social, no se puede ni debe intentar solucionar los problemas de la vida colectiva. Es indudable que en nuestro país, entidades públicas y privadas, llevadas de la mejor intención, se esfuerzan en resolver el complejo problema de la vivienda, en el que se entremezclan diversidad de cuestiones, que lo han agudizado en el grado acuciante y grave hoy evidente. ¿Pero se estudia en forma debida cuál es el tipo de vivienda en la que el hombre de hoy, sea cual sea la

clase social a que pertenece, necesita y el tipo especial de la misma que exige su particular condición de vida? ¿Se examina verdaderamente a qué características debe responder, en su aislamiento y en relación con las demás del barrio, grupo o suburbio, para que en ella el hombre pueda no sólo desarrollarse primariamente, sino vivir de una manera digna, respondiendo a todos los atributos que le conceden su filiación divina y su fin sobrenatural? ¿Se tienen en cuenta, además, los factores para que pueda mejorar personalmente en los distintos aspectos, cumplir sus deberes familiares, profesionales y sociales y se facilite la resolución de sus necesidades?

Es, por tanto, necesario, o mejor indispensable, indagar la forma de vida del hombre de hoy, y concretamente del ciudadano de Barcelona, en el núcleo y en la vivienda donde vive, a fin de que, conociendo las dificultades y obstáculos en que se encuentra, puedan planearse situaciones que estén más de acuerdo con sus derechos, deberes y responsabilidades. Pío XII, a través de su Secretaría de Estado, se ha expresado con respecto a esta materia con las siguientes palabras: "La vivienda o habitación es una de las necesidades vitales del hombre, uno de los derechos de la persona humana. En el aspecto económico, que en esto no se puede separar del aspecto moral, el hombre necesita alimento, vestido y casa, como dice el Eclesiástico: *initium vitae hominis aqua et panis et vestimentum et domus protegens...* ¡Qué doloroso es no poder satisfacer uno de tales derechos! Pero si esto se dice considerando al individuo aislado, cuando se le mira viviendo en familia, el problema adquiere un carácter aún más agudo. Los sufrimientos se extienden entonces a múltiples seres y oprime el corazón ver a inocentes criaturas carecer de lo necesario.

"El concepto cristiano de la casa, en especial cuando se trata de la familia, abarca los diversos fines a que está dedicada. La casa es hogar, santuario, escuela, taller y albergue: propiedades que responden a las diferentes funciones propias de la familia, funciones, por otra parte, difícilmente realizables fuera de los muros de la casa o en una que no tenga sus imprescindibles características" (3).

Es interesante destacar el hecho que entidades dedicadas a altas investigaciones y a estudios científicos, con fines apostólicos, de los problemas sociales, por una parte, y un organismo que tiene por objeto la resolución de

(1) A título de ejemplo pueden citarse las siguientes obras: BETTELHEIM y FRERE, *Une ville française moyenne: Auxerre en 1950. Etude de structure sociale et urbaine*, Colin, Paris. — QVOIST, *La ville et l'homme: Rouen. Etude sociologique d'un Secteur Prolétarien*, Economie et Humanisme, Paris, 1952; GLASS, *The Social Background of a Plan. A Study of Middlesbrough*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1948; BRENNAN, *Midland City: Wolverhampton, Social and Industrial Survey*, D. Dobson, Londres, 1948. En España, aunque con un carácter que no es propiamente sociológico, el Instituto de Estudios de Administración Local, a través de su Seminario de Urbanismo, ha publicado diversos estudios acerca de poblaciones españolas de más de 20.000 habitantes, entre los que se encuentran el referente a Villanueva y Geltrú.

(2) LECRERCQ, *Introducción a la Sociología*, Instituto Católico de Estudios Sociales de Barcelona, 1955.

(3) Carta de M^{OR}. MONTINI, Secretario de Estado de Su Santidad, de 25 de junio de 1954, dirigida al Presidente de la XIV Semana Social de España, Burgos, 1954; Pío XII se ha referido en otras ocasiones al problema de la vivienda. Pueden verse entre otros los siguientes documentos: *Radio-mensaje de Navidad*, de 1942; *Alocución a los trabajadores italianos*, de 13 de junio de 1943; *id.* a los Miembros de la Comisión de edificación y trabajos públicos de la Organización Internacional del Trabajo, 25 de marzo de 1949; *id.* a los Delegados de la Unión Internacional de Organismo Familiares de 20 de septiembre de 1949; *id.* al Personal del Instituto autónomo para las casas populares de Italia, de 21 de noviembre de 1953.

cuestiones relacionadas con la vivienda, por otra, existentes en nuestra ciudad, se preocupen de llevar a cabo encuestas sociológicas para investigar la realidad social en determinadas barriadas barcelonesas.

Respondiendo a las más avanzadas y exigentes técnicas, en las mencionadas instituciones se utiliza la encuesta como el medio más apropiado para llegar al citado conocimiento. Irribarren, en su reciente libro (4), acerca de una de las más nuevas y atractivas ramas de la sociología, define el citado método como "recogida de hechos u opiniones, en un territorio o grupo social, conforme a un plan sistemático o cuestionario previo".

Naturalmente, punto primordial para la realización de la encuesta es la fijación clara y precisa del objetivo sobre el que se quiere trabajar. Prudentemente no debe intentarse alcanzar demasiado, lo que iría en perjuicio de una mayor calidad. Es mejor verificar sucesivamente diversas encuestas sociales que lanzarse con ligereza y superficialidad a una sola de mayor ámbito humano o territorial. Los resultados serían muchas veces meramente aparentes y en perjuicio de la fidedigna veracidad.

La realización del trabajo de investigación social requiere la formación y actuación de un verdadero equipo unido por el afán de conseguir concienzudamente un objetivo común. Su labor, bajo la autoridad de un director, aceptado sinceramente por todos sus miembros, debe caracterizarse por un exigente espíritu científico, lo que significa afán de verdad, desinterés personal, laboriosidad y coordinación. De su formación y del complemento que se logre entre los temperamentos y condiciones técnicas y humanas de sus componentes, dependen en buena parte el éxito del trabajo a efectuar.

Después de haber tomado contacto global con el grupo social que ha de estudiarse, empieza la tarea difícil de la encuesta propiamente dicha, que ha de verificarse, preparado con el mayor esmero el oportuno cuestionario, con verdadera sagacidad y habilidad psicológica y sin prejuicios e ideas previas. Sin herir susceptibilidades y sabiendo despertar confianza, es preciso conseguir una directa y completa información a través de las preguntas efectuadas por escrito (con o sin la firma del interesado, lo que tiene ventajas e inconvenientes que fácilmente pueden deducirse) o de palabra con personas caracterizadas o típicas dentro de distintos aspectos de la colectividad que se estudia. A través del diario de los que llevan a cabo el trabajo, de las fichas, de la confección de mapas, diagramas, gráficos, etc., se llega en relación directa y coordinada con las experiencias y resultados de los demás componentes del equipo, a la interpretación, generalización y síntesis de los datos, a la visión conjunta, no sólo descriptiva, sino también explicativa de la estructura y dinámicas sociales, o dicho en otras palabras, de la situación y vida social de los que integran el núcleo sobre el que se ha verificado la encuesta.

Evidentemente sería desplazado, por el carácter de esta Revista y el espacio de que se dispone, superar el propósito que nos hemos fijado, de urgir la necesidad de dedicarse al examen científico de la realidad social antes de esforzarse, quizás vanamente e incluso con efectos perjudiciales, en solucionar los males que le aquejan intentando explicar detalladamente, lo que reclamaría muchas páginas, todo proceso de una encuesta sociológica del carácter de la que hemos esbozado (5). Se ha dado una bre-

(4) *Introducción a la Sociología Religiosa*, Madrid, 1955.

(5) Puede estudiarse ampliamente esta materia en las siguientes obras: LEBRET, *Guide pratique de l'enquête sociale. I. Manuel de l'enquêteur*, Presses Universitaires de France, Paris, 1952 y CHOMBART DE LAUWE y otros, *Paris et l'agglomération parisienne. II. Méthodes de recherches pour l'étude d'une grande Cité*, Presses Universitaires de France, Paris, 1952. Recientemente se ha publicado el artículo de VIDAL FOLCH, *Consideraciones en torno a la Investiga-*

LA VERDAD NO PUEDE ESTAR AUSENTE DE NINGUN CENTRO DE ENSEÑANZA

"Lo que realizaron los Padres de la Iglesia frente a la cultura grecorromana; lo que ya en el límite de los mismos tiempos apostólicos emprendieron Justino y Orígenes; aquello en que sobresale tan espléndida la figura de un Agustín, y de donde nacieron el pensamiento y la civilización cristiana de la Edad Media, y por lo que las naciones creyentes integraron la Cristiandad: tal es la excelsa meta y la tarea ardua y magnífica que se presenta y se ofrece a vuestro celo, dilectos hijos e hijas. Ya pertenecéis a la Universidad Católica del Sagrado Corazón, de Milán, ya os dediquéis a las ciencias como estudiantes o maestros en otras Universidades o Escuelas Superiores, vuestra vocación no cambia y habéis de relacionaros con una misma estrecha y cordial fraternidad y unión de espíritu, de corazón y de acción.

"La Iglesia, jamás enemiga de las ciencias y de las artes, se preocupa de tener centros propios de cultura superior, en los que pueda ejercer libre y plenamente su actividad; pero no por ello está obligada a aceptar que la verdad, cuyo depósito custodia, permanezca ausente y sin influjo ni luz en los demás centros, cuya organización prescinde más o menos de la vigilancia católica."

PIO XII.—Discurso a la Juventud Universitaria Católica
20 abril de 1941

vísima idea de las técnicas de investigación referidas especialmente a la ecología, o sea la ciencia que estudia los organismos y sus funciones en relación con su medio. En la mayoría de estos casos se trata de poder superar una injusticia, una desigualdad o una calamidad social o de encauzar sólidamente una reforma, sabiendo previamente de los fundamentos, las instituciones y las relaciones sociales de la organización de que se trata. Se ha dicho (6) que la sociología, en general, no valdría una hora de trabajo si no sirviera para iluminar o facilitar la acción.

Las investigaciones que se efectúan en nuestra ciudad referentes a la vida social en distintos suburbios y que son llevadas a la práctica con criterios puramente científicos y cuyos resultados serán divulgados oportunamente, responden también a este afán constructivo y de mejor ordenación. Problemas de emplazamiento, urbanización, comunicaciones y transportes, construcciones (incluyendo todos los servicios que ha de comprender una vivienda digna de personas humanas), parroquias, centros catequísticos, escuelas, tiendas, dispensarios, farmacias, guarderías y, en general, centros de asistencia social, campos de deporte, entidades recreativas, etc., podrán ser planeados y efectuados con una mayor adecuación y eficiencia, si previamente, con la realización de las investigaciones a que nos hemos referido, se conocen más auténticamente las realidades, las exigencias y las posibilidades sociales.

EMILIO M.^a BOIX SELVA

ción Sociológica, en *Cuadernos de Información Económica y Sociológica*, núm. 1, Barcelona.

(6) SZABO, *L'étude de la société urbaine. Synthèse de recherches*, en *Bulletin de l'Institut de Recherches Economiques et Sociales*, XIX année, n.º 7, noviembre de 1953, Lovaina.

UN HOGAR IDEAL

De Stéphane-Joseph Piat, O. F. M.

Cuando el futuro Papa Pío X hizo admirar a su madre el anillo episcopal ofrecido por sus seminaristas con ocasión de su nombramiento a la Sede de Mantua, la buena campesina de Riese, mostrándole a su vez su pobre anillo-alianza, observó con agudeza: "Sin ésta, tú no tendrías esa otra." Sin Luis Martín y Celia Guérin no tendríamos a Teresa del Niño Jesús. Les debe más que la vida física, su misma santidad, merecida, orientada y por decirlo así preformada por la heroicidad de sus virtudes. Este pensamiento encantaba al Cardenal Mercier. "¡Ah!, decía, ¡qué contento estoy de saber que es ella la recompensa de una familia ejemplar! No hay que cansarse de repetirlo en todas partes."

La familia es "la gran mutilada de los tiempos modernos". Nuestro Código Civil, "concebido, se ha dicho, para un francés que naciera huérfano y muriera solterón", no ha hecho más que contribuir, a pesar de sus tardíos arrepentimientos, a dismantelar la célula base de la sociedad. Dramaturgos, novelistas, cineastas no se interesan en general más que en las tormentas de la vida conyugal. En contraste con esta ola de cieno, si queremos gustar una fuente deliciosa, penetremos en el hogar ideal donde se despertó la gloria de Lisieux.



Madame Martín y su hija Santa Teresita

Quien dice hogar, dice llama que se concentra para irradiar mejor, la llama del amor humano penetrado, transfigurado por el Amor divino, y produciendo vida, caridad, apostolado.

* * *

¡Ah!, ciertamente, no eran dos santos de cera, sin ardores, sin pasiones, los que el 13 de julio de 1858, a medianoche, siguiendo las costumbres de la época, franqueaban el hermoso pórtico de Nuestra Señora de Alençon para unirse ante Dios. Eran dos seres de carne y sangre, que se amaban con fervor, que se querían mutuamente dichosos, que se fusionaban de modo tal que la mínima sepa-

ración les parecerá penosa, que jamás la sombra de una discordia rozó su pensamiento, y que después de cinco años de matrimonio, la señora Martín deseará a todas las mujeres un esposo como el suyo. El joyero con aire de hidalgo, la vivaz encajera que no tenía rival para trabajar el punto de Alençon, formaban en la aristocrática ciudad el más envidiado de los matrimonios. La literatura romántica no hallará en su casa temas escabrosos.

Por el contrario, ellos enriquecerían la Historia de la Iglesia con un episodio de pura luz. Decepcionados en sus aspiraciones juveniles de vida religiosa, habían escalado uno hacia otro, en una castidad inviolada, las vertientes de la montaña del amor, donde, en la hora de Dios, se hallaron en la cima. Después de un preludeo virginal, diez meses de relaciones fraternas en que sus almas se armonizaban bajo el signo del sacrificio, vivieron de su matrimonio, se santificaron en y por el matrimonio, imprimiendo a la obra de vida el sello de la caridad sobrenatural del que hace, según San Pablo, "un gran sacramento", imagen de la unión de Cristo y de la Iglesia. Los nueve nacimientos que, en menos de quince años, iluminaron su existencia, dan testimonio de que, para estos valientes, el deber no conocía fraude. "No vivíamos más que para nuestros hijos — escribirá la señora Martín poco antes de su muerte, recapitulando sus alegrías y pruebas —. Era toda nuestra dicha, y no la hallamos jamás sino en ellos. En fin, nada nos parecía costoso; la vida no nos era gravosa. Para mí, era la gran compensación, así deseaba tener la gran compensación, así deseaba tener muchos, para educarlos para el cielo."

La unión de corazones se realiza en las cumbres. Luis Martín y Celia Guérin heredaron de sus padres un magnífico sentido de la soberanía de Dios. Su comunidad de destino hizo más que adicionar esta doble aportación, la multiplicó. La cruzada de la Entronización del Sagrado Corazón no se había predicado aún, pero se vive al pie de la letra su espíritu con todas sus exigencias. La espiritualidad del hogar tiene por alma y por ley el cumplimiento íntegro de la voluntad divina. Lo que Dios pide no se discute, ya se trate de preceptos o de acontecimientos, del deber de estado o de las enseñanzas de la Iglesia, de las enfermedades que se multiplican o de las cuatro tumbas que se abren prematuramente. Sor Genoveva de la Santa Faz gusta de recordar las citas poéticas en que la madre exponía su deseo de realidades sobrenaturales. La correspondencia del hogar abunda en trazos que manifiestan el más total abandono. En el proceso de beatificación de Teresa, María, la mayor de los hijos, podrá testimoniar bajo juramento. "Mi padre y mi madre tenían una fe profunda, y al oírlos hablar juntos de la eternidad, nos sentíamos dispuestas, tan jóvenes como éramos, a mirar las cosas de este mundo como pura vanidad."

El trabajo así se convertía en oración. Estas minúsculas ruedas que precisaba engranar para permitir el movimiento automático del reloj, estos sutiles hilos, estos retazos que se juntaban por enlaces casi invisibles, para realizar obras maestras de finura aérea: juegos de altar, manteles de mesas reales, albas para el culto, ¿no eran acaso el símbolo de la existencia misma del hombre forjando lo divino con mil pequeñeces y realizando por ello, sin sospechar jamás su hermosura, el plan de santificación trazado para él por la Providencia? Tal reloj, obra del señor Martín, llegó a una prodigiosa longevidad, mientras uno se sorprende aún de las auténticas piezas de museo salidas de los dedos de hada de su esposa.

Juntos llevan la carga, a veces aplastante, del trabajo

profesional. Juntos hacen frente a la prueba en la que estos creyentes discernen la señal de salvación y el rostro cubierto de espinas que les apremia a participar en la obra redentora. Juntos ofrecen al Señor los seres queridos que la muerte arrebató. Oíd esta confidencia que hace la señora Martín en una carta a su cuñada: "Cuando cerraba los ojos de mis queridos pequeños y los amortajaba, sufría mucho, pero siempre con resignación. No lamentando las penas y desvelos que por ellos pasé. Algunos me decían: «Más valdría no haberlos tenido nunca.» No podía soportar estas palabras. Me parecía que las penas y los desvelos no podían compararse con la felicidad eterna de mis hijos. Luego, no los había perdido para siempre, la vida es corta y llena de miserias; allá arriba los encontraremos."

En el crisol de la intención sobrenatural, la llama de amor que unía estas dos vidas crecía siempre en intensidad. Hallaba su alimento permanente en las diferentes formas del culto colectivo. Cada mañana, a las cinco y media, los esposos Martín iban a la iglesia parroquial. Comulgaban tantas veces como les permitían las costumbres eclesiásticas. Practicaban por añadidura toda una liturgia del hogar, que comprende la oración en común mañana y noche, el *Benedicite* y acción de gracias, una lectura cotidiana preparando las próximas fiestas o comentando el Evangelio. La estatua de la Virgen, que sonreirá a Teresa, reinaba en el centro de la casa. En el mes de María, se adornaba de luces y flores. San José recibía, a su vez, los homenajes de la familia.

En todo esto, ninguna complicación, nada extraordinario. Se sigue con paso firme el gran camino de la piedad seglar. Añadamos la observancia escrupulosa del decálogo y la absoluta fidelidad al día del Señor. Este domingo, hoy día tan profanado, o que se piensa haber santificado suficientemente con una Misa oída tarde, guardaba para los señores Martín su valor esencial de recogimiento y de reparación espiritual. A pesar de la afluencia de compradores que atrae el mercado de Alençon, la tienda de la calle Pont-Neuf cierra irreduciblemente. Amigos solícitos aconsejan abrir de escondidas a los más ricos clientes una puerta de escape que da a un callejón lateral. El cristiano comerciante permanece intransigente. Su mujer le aprueba y admira, y hay quien atribuye a esta fidelidad la prosperidad material del matrimonio. Asimismo no se permiten en domingo ninguna compra ni viaje. Los oficios religiosos: Misa cantada, Vísperas y Completas, encuadrados en paseos por las praderas normandas, y diversiones en familia, dan al día que Dios se ha escogido un carácter de conjunto sagrado, íntimo y risueño, que se trasluce deliciosamente en las más hermosas páginas de la "Historia de un alma".

* * *

¿Esta apacible novela sin aventura, sin intriga, en la que el deber forma toda la trama, no estaría acaso matizada de cierto egoísmo? ¿Merecería tal vez el reproche que lanzara antaño André Gide: "Familias, os aborrezco, hogares cercados, puertas cerradas, posesión celosa de la dicha"? No temamos. La llama de amor, cuando es penetrada por la caridad, difunde luz y calor. Necesariamente se hace contagiosa. Aspira a comunicar la vida.

El 22 de febrero de 1860, la señora Martín tuvo la dicha de ser madre. Su marido había vivido ardientemente con ella este período de espera. Meticulosamente habían enfocado las futuras tradiciones, el Código, o mejor dicho el ritual cristiano de los nacimientos. La Reina del Cielo daría su nombre a la mayor de las hijas; San José, al primer hijo. El Bautismo tendría lugar el mismo día, o a lo más tarde el día siguiente al acontecimiento; tanto interesa garantizar inmediatamente al recién nacido la calidad de hijo de Dios. Cuando el señor Martín se presen-

tó en el baptisterio de la antigua iglesia de San Pedro de Montsort, el vicario quedó impresionado de la expresión radiante de su cara. "Es la primera vez que me ve usted para una ceremonia de esta clase, exclamó el dichoso padre; no será la última."

La madre participaba de este entusiasmo. Una novena a la Inmaculada Concepción le valdrá traer al mundo, diecisiete meses más tarde, a María Paulina, la que, bajo el nombre de Inés de Jesús, precederá a sus hermanas en el Carmelo, que tanto hará para la formación y Glorificación de Teresa. En la correspondencia familiar se adivina el entusiasmo de los primeros abrazos, su atención a los pequeños gastos, los balbuceos que se comentan inacabadamente entre los padres, por la noche bajo la lámpara, también las angustias de la enfermedad. Al enterarse que una mujer de la región acaba de tener trillizos, la señora Martín exclamó: "¡Oh, la dichosa madre! ¡Si yo tuviera al menos mellizos!"



Casa natal de Santa Teresita

Con un rápido ritmo, seis nuevas cunas aparecen. Los amigos se inquietan. Tantas fatigas, tantas preocupaciones, ¿no amenazarán acaso la salud? ¿Será prudente afrontar una nueva maternidad? La madre no duda en absoluto. Quiere cumplir hasta el fin su papel de "madre de los vivientes". Bendigamos su imprudente heroísmo. Dará a la Iglesia, el 2 de enero de 1873, aquella cuya santidad es hoy día el objeto de nuestros homenajes: Teresita.

Esta fecundidad, ampliando el círculo familiar, ¿va a creerse dispensada de llevar al exterior la fe en la que se nutre? Ciertamente no se hablaba en esa época ni de Acción Católica, ni de Acción Social Cristiana. La fase de la acción apenas comenzaba. Pero las convicciones de los padres Martín eran de esas luces demasiado vivas para esconderse bajo el celmín. El padre conserva ese espíritu combativo que, durante su aprendizaje parisién, le llevaba a reaccionar contra el clima volteriano de la capital. No tuvo descanso hasta conquistar para la verdad el hogar de Aimé Mathey, que frecuentó antaño en Estrasburgo. En Alençon, es en el Círculo Vital-Romet donde ejerce su influencia. Lleva a la abnegación a burgueses que comodamente se habrían contentado con partidas de cartas entre personas distinguidas. Después de los horrores de la guerra de 1870 y de la "Commune", será de los que, al llamamiento del conde Alberto de Mun, contribuyeron a la fundación de un Círculo católico.

Con su esposa, vibrando en el mismo celo, hicieron que su hogar, en el seno de una ciudad de espíritu un tanto indolente, se erigiera en centro de apostolado y caridad.



¿Ha sido sintetizado un virus?

Se están llevando a cabo trabajos de actualidad candente en la Universidad de Berkeley, California. En el campo de la Física, se fotografía el antiprotón, nueva partícula del núcleo atómico, y en el dominio de la Biología se proporciona la sorprendente noticia de la síntesis de un virus, ese cuerpo misterioso que parece estar en el mismo umbral de la vida.

El mundo de lo ultramicroscópico

Cuando era generalmente creído que los seres vivos más diminutos eran las bacterias, realizó Iwanowski, en el año 1892, un trascendental descubrimiento, que hizo entonces sospechar la existencia de otros seres mucho más pequeños. Estudiando las hojas de tabaco atacado por una enfermedad llamada mosaico, por presentar manchas amarillas características, descubrió que el jugo de estas hojas conservaba sus propiedades infecciosas después de filtrarlo a través de un filtro de Chamberland.

Como este filtro retiene en sus poros, de un diámetro de 5/10.000 de milímetros, todas las bacterias que son visibles con el microscopio ordinario, queda abierta la entrada a un nuevo mundo, que sólo podía ser explorado al estar en posesión de un medio tan poderoso como es el microscopio electrónico.

Estos agentes que pasan los filtros antibacterianos, y que producen enfermedades tan temibles como la fiebre amarilla, la rabia, la poliomielitis, etc., fueron llamados virus. Su tamaño aproximado es de 1/10.000 de milímetros. Comparemos el tamaño de una célula típica con el de una bacteria y ésta con un virus, y podremos entonces comprender lo difícil que resulta el estudio de estos cuerpos, a cuyo lado las bacterias resultan organismos gigantes.

Su modo de "vida" es curiosísimo, pues siempre están en el interior de las células vivas, ya sean éstas vegetales o animales, de tal modo que no pueden ser cultivados en medios artificiales. Los llamados bacteriófagos

tienen la interesante propiedad de reproducirse en el interior de las bacterias, acabando por destruirlas.

Allá por el año 1936 obtuvo Stanley cristalizado, y por lo tanto en estado puro, el virus del mosaico del tabaco, habiéndose visto que está formado por un 94 por 100 de proteína y un 6 por 100 de ácido nucleico, ocupando éste el centro en forma de largos filamentos y rodeado por la proteína como una vaina. Pesa 40 millones de veces más que el átomo de hidrógeno; aparte de esto, poco más se sabe de los virus. Incluso no se puede afirmar que sean seres vivos, sino más bien que sean sustancias químicas complejas.

Hay datos a favor de su vitalidad y otros en contra. El hecho de que sean cristalizables, como los virus vegetales, y que no se les detecte metabolismo alguno, o sea, cambios de sustancias con el medio, tan característico de los seres vivos, parece abonar la opinión de que son cuerpos inertes. Por otra parte, a semejanza con los seres vivientes, tienen un poder enorme de reproducción, y además sólo pueden hacerlo en medios vitales, dentro de células que posean un alto grado de vitalidad, siendo por eso los embriones los que proporcionan mejores medios para su cultivo.

En el año 1944 se realizó un descubrimiento trabajando sobre un tema muy distinto al de los virus, pero que puede arrojar alguna luz sobre esta su aparente reproducción.

Investigando la causa que motivaba el cambio de tipo de un microbio productor de la pulmonía, se encontraron que era una sustancia químicamente definida, el ácido desoxiribonucleico, que al penetrar en una bacteria la estimulaba a producir más cantidad de dicha sustancia, pareciendo que este ácido *se reproducía*. Se estaba ante un caso muy curioso, difícil de explicar, pero que ilustraba acciones vitales insospechadas.

Así es que no se puede afirmar nada, dada la pobreza de los conocimientos actuales. La estructura y na-

turalidad de los virus sigue siendo un misterio.

Un hecho experimental

Han sido objeto de muchos comentarios y elucubraciones los trabajos de Fraenkel Conrat, de la Universidad de Berkeley, California, sobre el virus del tabaco.

A mediados del pasado año fragmentó el virus en numerosas porciones, de las que obtuvo proteínas y ácido nucleico en buenas condiciones. Puestas estas sustancias, que separadamente eran inocuas, en un medio moderadamente ácido, volvieron a reunirse espontáneamente para dar unos cuerpos que, inoculados al tabaco, produjeron la misma enfermedad que los virus normales.

Generación espontánea

Los amigos de los sensacionalismos han saludado en seguida en esto nada menos que la síntesis de la vida. Un ser vivo había sido creado en el laboratorio. De la materia inerte salía un ser animado, problema en verdad hartamente antiguo y apasionante.

Ya antiguamente se admitía que la materia pútrida originaba a otros seres vivos, ya que al no poder explicar la aparición de larvas en las carnes en descomposición, se decía que se originaban por transformación de la misma carne pútrida. También se creía que animales como las ranas, abejas y ratones salían espontáneamente del cieno, lluvia caliente, etcétera. Van Helmont (1577-1644) llegó incluso a dar una fórmula para fabricar ratones. Todo consistía en dejar en un ático granos de trigo, queso y un trapo sucio; los ratones aparecerían en seguida. Esta fórmula no podía fallar.

La disputa sobre generación espontánea fué larga y acalorada hasta que el método experimental nos fué aclarando las cuestiones planteadas.

Fuó Luis Pasteur el que descubrió, con su sagacidad experimental, la causa de los errores, estableciendo, después de unos experimentos trascendentales, la plena validez del adagio "todo vivo procede de otro ser vivo".

Ahora se ha dado un paso más. Ya no surge la vida espontáneamente, sino que es la misma mano del hombre la que la hace surgir. La formación del virus, a partir de trozos procedentes de su anterior disgregación, la unión de las proteínas y del ácido nucleico, parece que haya realizado el sueño de los alquimistas de la Biología. Sin embargo, las afirmaciones de Pasteur no han perdido ni un ápice de su valor. Para toda con-

sideración sobre los virus, no olvidemos que se sabe muy poco sobre ellos y que está por resolver el problema fundamentalísimo de si son seres vivos o no.

Vida latente

Hay entre los experimentos físicos y biológicos muchos ejemplos que pueden explicar esta síntesis aparente. En el mundo inorgánico hay casos claros de unión de dos componentes químicamente fijos para realizar una función determinada. En los mismos jugos digestivos podemos encontrarlos. Son los fermentos; substancias químicas constituidas por dos partes: una proteína y un grupo llamado prostético. Ambas partes constituyentes del fermento, puestas aisladamente en contacto con los alimentos, los dejan intactos, no teniendo efecto alguno sobre ellos, pero juntas, descomponen inmediatamente.

En el mundo viviente no faltan tampoco ejemplos en los que la actividad de un organismo está vinculada a la unión de dos o más componentes. Todo ser vivo necesita, para realizar

sus funciones propias, unas condiciones determinadas, de tal modo que si faltan algunas de éstas pueden quedar en estado llamado de "vida latente". En las bacterias, seres altamente relacionados con los virus, puede provocarse un estado en el que no se percibe manifestación vital alguna, sometiéndolas bruscamente a una temperatura de 70° bajo cero, para que el agua constituyente de su protoplasma congele en pequeños cristales y produciendo una presión muy reducida para que el hielo formado pueda sublimar, dando por resultado que el cuerpo bacteriano queda deshidratado, por lo que las funciones vitales quedan considerablemente amortiguadas.

Al volver a dar agua a la bacteria, éstas vuelven a producir todas sus actividades típicas. ¿Podemos por eso hablar de síntesis de la bacteria, al juntar el agua con el cuerpo deshidratado? El ejemplo, aunque burdo, puede ilustrar, dado lo poco o nada que se conoce del metabolismo de los virus.

Por otro lado, para que las bacterias manifiesten actividad, han de

poseer ciertas substancias químicas. ¿Por qué no podría también suceder igual con la vaina de proteínas que envuelve al núcleo de ácido nucleico en los virus? La vaina podría contener algún principio activo sin el cual el virus no podría dar manifestaciones vitales, no produciendo en la planta "la enfermedad característica".

Así es que, aparte del sensacionalismo de la noticia, nos quedamos sólo con la importancia estricta del hecho experimental, pero sin ninguna proyección trascendental. Sigue el verdadero abismo entre lo físico y lo biológico.

A pesar de todo, este experimento tiene un enorme interés, porque ilustra un modo de activación de estos cuerpos enigmáticos que no se sabe cómo catalogar y cuyo conocimiento tiene no sólo un interés práctico, por ser agentes productores de terribles enfermedades, sino también un interés teórico extraordinario, por ser en este terreno donde se verá la solución de muchos problemas relacionados con las estructuras y funciones íntimas del ser vivo.

ANDRÉS DE HARO

(Viene de la pág. 73)

UN HOGAR IDEAL

He ahí, ¿no es verdad?, una religión de buena ley, llena de caridad, y que no tiene nada de farisaico. Tendrá su coronamiento en la santidad de Teresa. Pero será preciso merecerla al precio de sangre y lágrimas. Un doble holocausto, magnánimamente ofrecido, preparará la oblación que hará de sí misma al Señor la pequeña víctima del Amor Misericordioso.

A fines de 1876, el cáncer que sordamente minaba a la señora Martín se hizo de repente virulento. Durante diez meses va a atormentarla con refinada crueldad, que no abate su valor. Hasta el fin, sigue su tarea, se arrastra aún a la iglesia, se arrodilla para rezar el Rosario. Al regreso de un viaje a Lourdes, escribe estas magníficas líneas: "La Santísima Virgen nos ha dicho, como a Bernardita: *Os haré dichosos, no en este mundo, sino en el otro.*" Morirá el 28 de agosto de 1877, después de recibir en un espléndido impulso de gratitud y abandono, los últimos Sacramentos.

El golpe que espera al señor Martín es aún más doloroso. Es comparable a las más austeras humillaciones del Gólgota. Como fué abyectamente velada la Faz augusta del Salvador, sus facultades quedaron como una débil lamparilla bajo el *shock* de la arteriosclerosis cerebral y de crisis de uremia, que obligaron a confiarle a las religiosas del "Bon-Sauveur" de Caen. Por otra parte, conservó bastante lucidez para sentir hasta la agonía el peso de esta reclusión y aceptar humildemente la desgracia. Las etapas de este calvario se sucederán durante seis años, hasta este

29 de julio de 1894, en que, devuelto a los suyos, cuidado por su fiel Celina, el patriarca expirará dulcemente besando el Crucifijo.

Ante tales lecciones, se comprende la sentencia de Teresita: "Dios me ha dado un padre y una madre más dignos del Cielo que de la tierra." Si hoy podemos asociarnos a la Consagración de la Basílica Lexoviense, donde se guardan reliquias de la Santa, es que ella ha hallado antes en la calle de San Blas y en los "Buissonnets" una morada con aspecto de santuario. En una y otra parte, en Lisieux como en Alençon, se ha instalado desde entonces un oratorio, pero la presencia divina ya era plenamente sentida antaño. Impregnaba todos los actos. En el verdadero sentido de la palabra, consagraba toda la vida.

¿Qué conclusiones se pueden sacar de un espectáculo así? La literatura de los hogares cristianos se ha enriquecido felizmente en nuestros días con colecciones de revistas, de obras que ponen en alto relieve el ideal de la vida conyugal, la psicología masculina y femenina, la augusta misión de los padres y su valor social.

Los ejemplos vivos tienen otro poder. Vosotros, que lleváis la pesada carga de las responsabilidades familiares, vosotros, los que, lanzados en la gran aventura, dudáis tal vez del porvenir, levantad los ojos hacia aquellos que dieron a la Iglesia "la más grande Santa de los tiempos modernos". Ellos os enseñarán el arte de amar a Dios, el arte de amaros en Dios, el arte de edificar un hogar donde Dios sea el primero.

(Traducción de *Etudes et Documents*, de «*Les annales de Sainte Thérèse de Lisieux*», abril 1955)

EL ALBA DE LA RELIGION

En dos números consecutivos, la revista *Life* acaba de darnos sendos artículos sobre "La epopeya del hombre".

Fué el primer artículo el dedicado a lo que podríamos llamar el "alba del hombre".

Por ahora no nos interesa gran cosa este estudio publicado en dicha revista en su número correspondiente al 5 de diciembre de 1955.

No nos interesa sino aclarar a este respecto cómo ya se ha hablado no poco acerca del evolucionismo.

Ni vamos a negar cómo respiran no pocas gentes científicas en pro de la tesis transformista; ni podemos silenciar tampoco la postura de la Iglesia a este respecto.

¿Que los sabios se orientan hacia esa postura? Tendrán sus razones, sin duda.

Tras el descubrimiento del "fraude de Piltdown", ya del dominio universal, seguirán ellos teniendo sus motivos para su postura científica.

Lo que es de lamentar en el citado número de *Life* es el silencio absoluto en torno al principio vital humano, en torno al alma; ni se la menciona siquiera; y todo hace suponer que ni se le concede importancia; o también ello da a entender que se mide todo con el mismo rasero y que la transformación afecta al hombre todo, al compuesto de cuerpo y alma.

Sería en este caso cuando habría que rechazarlo de plano.

Es en todo caso cuando hay que tener presente la postura de la Iglesia en lo que a cuerpo y alma hace, pues que si de algo podemos estar seguros hoy es de que a la Iglesia católica no escapa ninguno de los problemas que la ciencia moderna airea; seguros de que la Iglesia afronta el problema en cuanto él cobra cuerpo, y si ya no lo resuelve — cosa que no es de su incumbencia —, sí toma postura ante él.

Y la postura sobre el problema del evolucionismo quedó clara en la encíclica *Humani Generis*: "El magisterio de la Iglesia no prohíbe que en investigaciones y disputas entre los hombres doctos de entrambos campos se trate de la doctrina del evolucionismo, la cual busca el origen del cuerpo humano en una materia viva preexistente (pues la fe católica nos obliga a retener que las almas son creadas inmediatamente por Dios) según el estado actual de las ciencias humanas y de la Sagrada Teología, de modo que las razones de una y otra opinión, es decir, de los que defienden o impugnan tal doctrina, sean sopesadas y juzgadas con la debida gravedad, moderación y templanza, con tal de que todos estén dispuestos al dictamen de la Iglesia, a quien Cristo confirió el encargo de interpretar auténticamente las Sagradas Escrituras y de defender los dogmas de la fe."

Sigue el Papa Pío XII quejándose de aquellos "que traspan esta libertad de discusión" y pasan ya a hablar

en tesis, cuando todavía seguimos en el terreno de la hipótesis.

Por eso hubiéramos agradecido que el doctor Baunett, autor del artículo en *Life*, nos hubiera citado la postura de la Iglesia católica, pues que ella no supone cerrazón en doctrina prejuzgada, ni siquiera interpretación estrecha de la Escritura.

Como hubiéramos agradecido que, haciendo distinción entre el cuerpo y el alma, nos hubiera advertido que su artículo se refería solamente a la aparición del cuerpo humano sobre la tierra.

Pero he dicho arriba que no es esta cuestión la que nos interesa directamente ahora.

Supuesto lo ya indicado, es la segunda parte de esta "epopeya del hombre" lo que preocupa más; la segunda parte, titulada en *Life* de 2 de enero de los corrientes "El alba de la religión".

La aparición de la religión en la tierra

A creer a Lincoln Baunett, autor también de este estudio en dicha revista, "los fenómenos de la Naturaleza y el misterio de la vida y la muerte llevaron al hombre a creer en poderes superiores y a honrar con sus ritos a los espíritus".

Recuerda, al principio de su artículo, la definición del hombre, que nos viene a decir que "el hombre es un animal orante"; nos lo pinta luego como observador de los fenómenos que pasan en su derredor y en su mismo interior: el misterio del sueño, de la vida y de la muerte...; lo que le llevó al encuentro de los diversos sistemas éticos y religiosos ya desde el principio de su aparición como "homo sapiens".

Una vez alcanzada esta primera meta, las teorías se suceden al mismo ritmo que las generaciones, y el

totem, y el fetiche, y el ídolo, irán recibiendo sucesivamente, o a un mismo tiempo, el incienso de los mortales traducido en oraciones, en sacrificios, en ritos más o menos rítmicos y más o menos estéticos.

Esta es la tesis general del artículo, rodeado de detalles interesantes e ilustrado con el lujo que la revista sabe hacerlo.

Aparte los detalles, muy acordes sin duda con la investigación histórica, es la tesis la que nos interesa.

Entrada de la religión en el mundo

"Plantó luego Yavé Dios un jardín en Edén, al oriente, y allí puso al hombre a quien formara."

"Tomó, pues, Yavé Dios al hombre... y le dió este mandato..."

Así reza el capítulo segundo del Génesis; no es necesario recordarlo íntegro, como tampoco el capítulo tercero en que se nos cuenta el primer pecado del hombre primero.

Es el hombre primero. Volviendo a la *Humani Generis* no podemos decir otra cosa, pues que "tratándose de otra hipótesis, es, a saber, del poligenismo, los hijos de la Iglesia no gozan de la misma libertad, pues los fieles cristianos no pueden abrazar la teoría de que después de Adán hubo en la tierra verdaderos hombres no procedentes del mismo protoparente por natural generación, o bien de que Adán significa el conjunto de los primeros padres."

Este fué, pues, el primer hombre, y este fué el primer contacto que el hombre primero tuvo con Dios.

Religión no es otra cosa, nos lo han dicho todos los tratadistas, que la ligazón que el hombre tiene con Dios.

Siendo así, esta es la primera religión que hubo en la tierra: la religión directamente comunicada por el mismo Dios a su primera criatura racional, como quiera que fuese el cuerpo humano primero en su contextura fisiológica:

Por tanto, *el alba de la religión* fué la comunicación directa y personal de Dios con el hombre.

No hubo proceso lento, no hubo preparación; no hubo introspección o examen de la naturaleza. Dios hizo partícipe al hombre de algunos de sus misterios: el hombre ya le reconoce desde el primer momento, y le reconoce como a Dios creador, temiéndole en el pecado e intentando esconderse de Él y aceptando la sanción.

Ni podemos negar el carácter histórico de los tres primeros capítulos del Génesis sobre los que se ha pronunciado ya la Iglesia.

Misión y responsabilidad de los universitarios

Profesores y estudiantes universitarios: Vosotros representáis aquí la selección intelectual... Ahora bien: quien dice selección, dice, sin duda, elevación, dignidad; dice, sobre todo, misión, deber, responsabilidad. Se proclama con frecuencia, y con justa razón, que quienes poseen en abundancia los bienes materiales de fortuna se deben considerar como «banqueros de Dios», mandatarios de su providencia para con los pobres. De la misma manera, y con mayor razón, aquellos a quien el Padre de las luces ha dispensado más abundantemente los dones de la inteligencia y del saber, han recibido por este hecho la misión y el deber de distribuir con sabiduría estos tesoros a la masa, que se vería privada de ellos o que correría el riesgo de desperdiciarlos locamente.

PIO XII. — Del discurso a una misión universitaria francesa. — 16 abril 1949

Proceso religioso en el mundo

Tampoco hemos de negar los fenómenos que están a la vista de todos y se hallan comprobados por las investigaciones:

Se desarrolló en el mundo el totemismo, el fetichismo, el idolismo..., toda una gama que acusa una mentalidad elemental, así como un retraso intelectual notable.

Siendo ello verdad, tarea de la teología, como de la historia, es armonizar ambos extremos: el extremo de que la religión primera en el mundo fué la revelada y el extremo de una religión naturalista.

Pero no es grande la dificultad que ello encierra.

Dios se manifestó a Adán en alguno de sus atributos; manifestó su intención de redención anunciando al que había de venir a llevarla a cabo. Después las cosas no siguieron por ese camino de fidelidad a la revelación.

Distinguiendo unas etapas, podremos explicarnos todo:

Primera etapa. — Etapa de un hombre recién aparecido como racional, que recibe las primeras caricias de su Creador, la verdad de la existencia de Dios, la elevación al orden sobrenatural por medio de la gracia santificante y el complemento de unos privilegios preternaturales. Al mismo tiempo recibe la obligación de sumisión a su Hacedor, que le somete a la prueba de obediencia.

El hombre, lejos de someterse a la voluntad de Dios, conculca su mandato y cae de aquel estado de elevación. Pero recibe la gran promesa del Redentor — nuevo dogma revelado —; y comprende que, no obstante el pecado, Dios sigue con su voluntad salvífica universal.

Se consuma así aquella primera

etapa, breve, sin duda, en razón de tiempo; pero en la que se han sucedido toda la gama de misterios y de bondades divinas que no han encontrado correspondencia en aquella tan limitada humanidad.

Segunda etapa. — Se ha cerrado el cielo; la “plenitud de los tiempos” en que aparecerá el Redentor queda lejos, muy lejos; el hombre vagabundea por los alrededores del Paraíso cerrado; la humanidad crece.

A Adán le sostiene la esperanza de salvación, adquisición del cielo perdido; reconecedor de su pecado, adora a Dios; enseña a sus hijos aquellos misterios a él por Dios revelados; los hijos comienzan a marchar dentro de una línea de culto al verdadero Dios, único, haciéndole objeto de sus ofrendas y dones.

Sigue creciendo la humanidad: la primera etapa de la religión queda cada vez más lejos; la transmisión a viva voz de los misterios parece nublarse; llega cada vez más débil, ni siempre clara; extendidos cada vez más los hombres por sobre la tierra, ya la noticia de la religión ni siquiera llega a todos.

Es el proceso de *regresión*: ha perdido el hombre su vinculación con Dios; se va hundiendo cada vez más en el confucionismo, en las tinieblas, en el naturalismo.

Se ha apagado la luz que emanaba del Dios verdadero y comienzan a encenderse luces pequeñas. Es el fenómeno de siempre, de ayer y de hoy. lo será el de mañana: rechazado Dios, se abraza el ídolo, el dios con minúscula; perdida la fe verdadera, aparece la credulidad pequeña, infantil, ridícula, absurda.

El hombre sigue hundiéndose cada vez más lejos de la revelación. El hombre; pero no todo el hombre; una parte de la humanidad solamente.

Otra parte mantiene su comunicación con Dios; Dios sigue en contacto con una familia patriarcal que, a su vez, forma núcleo social. Así se conserva en este círculo la religión verdadera.

La humanidad se ha viviseccionado: una línea sigue recta, entroncada con la que se instaló en el Paraíso; la otra se pierde entre negruras mil, seccionándose cada vez más; y cada fracción se independiza de todas las demás.

* * *

La línea aquella recta entroncada con la del paraíso se reafirma con un nuevo contacto de Dios: Dios firma un pacto con un hombre y elige a un pueblo para custodia de sus derechos divinos y para que le sirva de preparación a sus altos designios. Aparece Moisés, que recibe la Ley en el Sinaí; aparece la elección y constitución del pueblo elegido, el pueblo judío.

La sinagoga será el exponente de aquella voluntad salvífica de Dios; pero ello es medida provisional; tan provisional que ni siquiera viene a ser universal; es excepción de un pueblo, y Dios quiere que todos los hombres se salven.

Siguen los siglos, se suceden las generaciones; avanza la población del mundo en número y en extensión. Los cálculos divinos se van cumpliendo; expira el plazo señalado por Su voluntad soberana. Ha sonado la hora.

Tercera etapa. — Jesucristo; y con Él su Iglesia: la revelación completa; la realización de aquella voluntad salvadora universal; la instauración definitiva del Reino de los cielos, en la tierra, de la Iglesia.

Etapa última, definitiva, universal, asequible y obligatoria a todos, a la que ya seguirá, cuando se consuman los siglos, la parusía final del cielo.

AGUSTÍN ARBELOA, Pbro.
Catedrático del Seminario Diocesano
de Pamplona

VENTANA ABIERTA

El fondo y la forma en la Historia contemporánea

En torno a la idea de la repetición de la Historia se ha especulado amplia y largamente. Presidiendo la idea, dándonos la explicación última de su substancial veracidad y vigencia, descubrimos un principio irrefutable: las mismas causas producen siempre los mismos efectos. De ahí el perenne frescor de la lección de la Historia.

“Las gentes, atentas a la forma, se lanzan a especular sobre el accidente político y sus consecuencias, sin entender o percibir que una misteriosa corriente subálvea va eliminando una tras otra todas cuantas monarquías servían a expresar un orden cristiano de pueblos”. Eso leemos en un prólogo. Un prólogo que ha escrito el conde de Salces de Ebro para un libro corto en páginas y grande en razones, del que son autores nuestros queridos amigos José-Oriol Cuffi Canadell y Pablo López Castellote, y que se titula: “*La conjura revolucionaria del 14 de abril*”.

El libro narra sencillamente cómo el 14 de abril de 1931, “la República se quitó la Corona”. Lo de siempre: fondo y forma de la Historia. Hay cosas que parecen inexplicables si se desconoce el fondo de la historia y formas que parecen decisivas, sólo si se llega a olvidar o a desconocer que son mero accidente de un mismo trasfondo histórico. La aventura liberal, de la que con supina ignorancia ha ponderado más de un hombre que se llama y pasa por tradicionalista el afán restaurador y las posibilidades integradoras, siguió la línea del lógico y natural fermento revolucionario a que respondía. ¿Quién dijo que es otra la corriente porque al llegar a una altura determinada se tiña de distinto color?

La palabra segura y necesaria

Ha llegado una artista. Una artista cinematográfica, eso que llaman una estrella. La artista — vamos a omitir su nombre, porque lo sucedido con ella, ha sucedido ya con otras — vino a nuestro país, precedida y aureolada de la fama. No se trata de una fama cimentada en virtudes morales ni en talentos interpretativos de primera línea, aunque no negamos pueda poseer las primeras una artista, ni tenemos por qué negar ni afirmar nada respecto a los segundos, por la sencilla razón de que, para nuestro propósito, no trae cuenta el discutir tal cosa. La fama, pues, era de otro signo. Para saber en concreto de qué signo, basta conocer que la fama venía montada sobre los carriles publicitarios al uso: belleza física, fotogenia... ¿A qué seguir? Si decimos que el exhibicionismo procaz es la nota dominante en las películas que tienen por protagonista a semejante actriz, nos habremos ahorrado toda explicación.

A base de todo eso, hemos presenciado todos un escándalo. No, no se alarmen ustedes. No ha habido muertos ni heridos. Tampoco le han robado a nadie la cartera. Menos todavía ha llegado a nuestros oídos la noticia de algún crimen pasional. En fin que, de momento, no hay crónica judicial con motivo del caso. Pero, de todas formas, ha habido crónica es-

candalosa. Porque el caso lo es. En un pueblo cristiano, con sentido del público decoro, con idea bastante de la primacía de lo espiritual, es inadmisibles se monte un espectáculo y se conmuevan los periodistas por el reclamo de un suceso, que no tiene otra explicación ni otra finalidad que favorecer el exhibicionismo.

Frente a un escándalo de ese tipo, sólo cabe una actitud en los órganos periodísticos: la execración que pone las cosas y las ideas en su debido lugar. O somos o no somos. Por eso, nos parecen mal también, esas otras actitudes con las que se reprueba el hecho, o mejor, algunos aspectos del hecho, pero con las que, burla burlando y con el temor sin duda de ignorar el suceso, para no caer en la pavorosa situación de ignorar la realidad, se nos da con pelos y señales el entero relato del suceso. Total, una vela a San Antonio y otra al diablo. Y todos tan contentos.

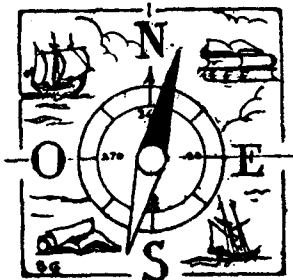
Para orientar al público falta en muchas ocasiones la palabra segura y necesaria. En este caso era la del repudio total, sin ambages ni concesiones de ningún género.

El mito de las vacas

Hemos leído una noticia sobremanera curiosa. Los indios se van cansando ya de las vacas. Por precepto religioso los habitantes de la India han de respetar las vacas, que son, como se sabe, para ellos animales sagrados. Pero, en lo que va de año, las vacas de la India, tan modositas y tan pacíficas ellas, han causado verdaderos estragos en el campo. Es muy serio que un labrador tenga que permanecer impasible, por muy sagrado que el animal sea, ante la vaca que le destroza el sembrado. Pase que la vaca deba ser respetada, pero si amparándose en semejante derecho el animal se dedica, ajeno a todo sentido de la contención en los propios actos, a pisotear la hacienda del vecino, entonces varía el planteamiento de la cuestión. Nos hallamos nada menos que frente a un caso práctico de los que contempla la teoría del abuso del derecho. No sabemos si el hinduismo ha previsto el problema y cuenta, por ello, con el conveniente repertorio de soluciones. Lo que sí es cierto es que los labradores, fervidos partidarios del principio que condena el abuso del derecho, han manifestado que, sintiéndolo mucho, arremeterán sin contemplaciones contra las vacas desaparecidas, sean o no sagradas.

El caso, nos parece, invita a la meditación. Porque indudablemente son muchas las teorías ante las que nos permitimos el lujo de permanecer indiferentes. Sobre todo, hoy día, la indiferencia a ese respecto alcanza cimas de envidiable tranquilidad. Otra cosa es cuando la teoría nos toca de cerca con sus inevitables consecuencias. Entonces los mitos desaparecen. El camino, con todo, es equivocado. Porque lo lógico es conocer las cosas y no permanecer indiferentes por egoísmo, ya desde un buen comienzo. El mito, en tal caso, no nace siquiera. Nunca, tarde o temprano, nos alcanzarán entonces sus posibles consecuencias.

C. J.



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

Acontecimientos en Madrid - El XX Congreso del Partido comunista soviético. Grave advertencia de Togliatti - Desarrollo de la maniobra soviética: Krushev y Bulganin irán a Londres - Cunde el temor de una nueva guerra en el Próximo Oriente - Entierro de la señorita Eulalia Ridruejo.

Del 11 al 15 de febrero

ACONTECIMIENTOS EN MADRID

Terminábamos la quincena anterior con la reproducción de unos fragmentos de un editorial de "Arriba" de Madrid, en los que se aludía a ciertas consignas comunistas que coincidían "con la bobalicona política de ciertos ingenios de dentro de casa—acaso no tan ingeniosos como queremos pensar piadosamente—que propugnan, con recogida de firmas, soluciones iguales a las que ofrece a la juventud española la propaganda comunista". Después de esta cita de "Arriba" referíamos la nota de la Dirección General de Seguridad dando cuenta de una agresión a mano armada realizada en plena calle por grupos hostiles contra un pequeño grupo que había asistido "a la conmemoración oficial de Matías Montero", interviniendo la fuerza pública, que practicó cincuenta detenciones. En dicha agresión cayeron heridos un joven del Frente de Juventudes "y otros más, cuatro de ellos de pronóstico reservado". Posteriormente se ordenó la suspensión de las clases hasta el lunes, día 13.

La prensa del día 11 publica dos notas, una del Gobierno y otra de la Dirección General de Seguridad, que por su interés reproducimos íntegramente a continuación.

La nota del Gobierno dice así:

"El Gobierno ha tratado de las alteraciones del orden producidas en los últimos días con ocasión de incidentes entre grupos de estudiantes universitarios, y ha acordado usar del rigor de la ley contra quienes directa o indirectamente han perturbado o intenten perturbar el orden, la paz y la unidad de los españoles. A la vista de las actuaciones y atestados policiales, el Gobierno dispuso pasar el tanto de culpa a la autoridad judicial y acordó que se tomaran las medidas disciplinarias académicas y las demás procedentes."

Los nuevos acontecimientos eran comentados por el diario "Arriba" en la siguiente forma:

"En la conciencia de todos los españoles que han reaccionado contra la cobarde agresión—y en otras conciencias, que a estas horas no sienten más peso que el de su propio miedo por lo que han provocado—está la convicción de que no puede hablarse, a manera de trampolín, de un estado de pasión como motivo del crimen—¿pero es que este crimen tenía "motivo"?—, sino que es el resultado de una lenta, cautelosa, sorda labor de preparación de una inquietud estudiantil, susceptible de ser aprovechada para utilizar la masa juvenil, ciega e intoxicada por la resurrección de viejas palabras que se presentaban a modo de últimas novedades intelectuales, como ariete antifalangista y como ariete contra el Movimiento, como ariete contra la unidad de los españoles. Otra cosa es querer confundir la causa con el efecto. La causa, no tan lejana que no se advierta en artículos, en adoctrinamientos, en falsas actitudes retóricas, en conciliábulos de salones y saloncillos cursis y seudointelectuales, no hay necesidad de ir a buscarla

en organizaciones subterráneas, imaginadas con el afán de desviar el auténtico origen. Los nombres y apellidos hechos públicos ayer en una nota oficial no necesitan muchas aclaraciones".

"La Vanguardia Española" en un artículo sin firma, dice:

"Las fichas de algunos de los detenidos por la policía ilustran bastante sobre el origen y el carácter de la agitación que se incuba y del contubernio que se trama... Si no estuviéramos tan lejos, no sólo cronológicamente, sino por firme decisión de todos los españoles, de aquellos tiempos en que otros clínicos y filósofos y retóricos—reconozcamos que con bastante mayor altura espiritual que sus grotescos imitadores de hoy—azuzaban a la escolaridad adolescente para preparar el camino de aquella República tan mojigata y tan literaria que nos prometieron; si pudiera darse el caso, hoy imposible gracias a Dios, de que se desarrollara el mismo proceso anárquico según los trámites revolucionarios de entonces, ya sabemos cómo terminaría la evolución: huyendo como ratas al extranjero o al asilo diplomático bajo disfraces, incluso femeninos, esos hombres que en la obscuridad manejan hoy hilos de una conjura que va nada menos, como la de entonces, que contra España, a favor y en provecho del comunismo soviético", etc.

Y "ABC" precisa:

"Mucha es la indignación que nos producen los ejecutores materiales de disturbios criminales. Pero es también acuciante nuestro afán de que se descubra el origen, el impulso, el motivo del crimen. La sociedad entera asestará su martillazo implacable contra esa inveterada corrupción de inteligencias, contra esos sembradores de angustias."

Pero "Arriba" en una nota editorial, anterior a la citada, advierte:

"Sería un error de nuestra parte—estamos pensando en todos nuestros camaradas—dejarnos arrastrar al terreno que el enemigo desearía. Cabe pensar con toda verosimilitud en que ésta ha sido la intención oculta del vil atentado. Se trataría de suscitar la ira y comprensibles sentimientos espontáneos ante el hecho, de modo que nos situáramos en pleno régimen de justicia privada, es decir, de quiebra o resquebrajamiento del fundamento del orden."

Un comunicado del Ministerio de Educación Nacional, modificando una anterior disposición, ha ordenado "que continúe la suspensión de las clases en la Universidad de Madrid hasta nueva orden".

Del 16 al 20 de febrero

EL XX CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA SOVIÉTICO.— GRAVE ADVERTENCIA DE TOGLIATTI

Tres discursos, principalmente, pueden darnos la clave de la orientación futura de la Unión Soviética y de la Internacional Comunista. Los discursos de referencia han sido pronunciados en el XX Congreso del Partido comunista soviético, esperado con especta-

ción en ciertos medios internacionales, ante la posibilidad de que se produjera la prevista, por algunos, confrontación de fuerzas entre los dirigentes del Partido comunista y los supremos jerarcas del Ejército rojo.

Sin embargo, lo que está ocurriendo en las sesiones del Congreso de Moscú es mucho más importante, mucho más significativo y sobre todo mucho más trascendental que una simple lucha por el poder entre los sucesores de Stalin.

Krushev, Secretario general del Partido, recalco que el objetivo fundamental de la Unión Soviética es hacer del comunismo "un sistema mundial". Añadió que la U.R.S.S. aumentará su potencial de guerra a un ritmo progresivo, "mientras las fuerzas internas de la economía capitalista marchan hacia su ruina". La segunda parte del discurso fué una verdadera perorata en favor de la "paz". Contra el criterio leninista de una lucha inevitable entre el mundo capitalista y el mundo soviético, afirmó Krushev: "No existe la fatal inevitabilidad de la guerra. La premisa marxista que dice que mientras exista el imperialismo la guerra es inevitable, era correcta en su tiempo. Hoy la situación ha cambiado totalmente". Poderosas fuerzas socialistas y políticas—agregó—tienen en sus manos el medio de evitar el desencadenamiento de la guerra por el imperialismo, y la U.R.S.S. basará su política exterior "en la pacífica convivencia entre los diferentes Estados sin tener en cuenta su orden social", aunque haga todos los esfuerzos precisos "para reforzar su poder defensivo y mantener las defensas al nivel requerido por las necesidades militares, la técnica de la ciencia moderna".

Mientras hablaba Krushev, estaban sentados a su derecha, y por este orden, Bulganin, el judío Lazar Kaganovich, Malenkov y Suslov; a su izquierda, se hallaban Vorochilov, Molotov, Mikoyan, Saurov y Perugyn.

En otra sesión del Congreso, el miembro del Presidium de la U.R.S.S., Suslov, dió otra campanada, pronunciando una violenta requisitoria contra los "falsos filósofos del Partido" que fomentan "el culto a la individualidad". Añadió que la lucha principal del Partido había de ser contra el "dogmatismo", y que se llevaría a cabo sin contemplaciones.

Malenkov defendió la "jefatura colectiva" como principio esencial en la política interna y la "coexistencia pacífica" como base fundamental de la política exterior soviética. Insistió también en el desarrollo de la industria pesada y en la necesidad de dar un firme apoyo al programa hidroeléctrico para Siberia.

El golpe principal contra la antigua política soviética fué dado, sin embargo, por el veterano jefe comunista Mikoyan, que criticó con gran vehemencia la obra de Stalin "Problemas económicos en la U.R.S.S.", y la "Historia del Partido comunista de la Unión Soviética", que se atribuye al propio Stalin. Dijo que algunas declaraciones de éste sobre la economía de las naciones capitalistas, "son difícilmente correctas". Stalin decía que el valor de la producción en los Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña

LOS OBISPOS DE CIUDAD-RODRIGO Y EL TITULAR DE COLOFON EN «CRISTIANDAD»

El día 20 del pasado mes de enero el Excmo. y Rvdmo. señor Dr. D. José Bascuñana López, Obispo de Ciudad-Rodrigo, honró con su visita a CRISTIANDAD. Asimismo, pocos días después, tuvimos la satisfacción de recibir en nuestro local al Excmo. y Rvdmo. Sr. Fray Matías Solá Farrell O. F. M. Cap., Obispo titular de Colofón.

Ambos Rvdmos. Prelados visitaron detenidamente las distintas secciones de la redacción de CRISTIANDAD. Nuestra Revista agradece profundamente las palabras de aprobación y de aliento recibidas y se complace en reiterar su espíritu de filial adhesión a la Jerarquía Eclesiástica en la venerable persona de dichos Prelados.

ña se contraería después de que los mercados mundiales se hubiesen dividido. "Esta afirmación equivocada—agregó Mikoyan—no explica los completos y contradictorios fenómenos del capitalismo moderno y el hecho de la elevación de la producción de muchas naciones capitalistas después de la guerra". *Hizo responsable a Stalin del estado insatisfactorio del trabajo de propaganda del Partido y de las malas relaciones con Yugoslavia.* "Estos errores—dijo—son cosas del pasado, y ahora el Gobierno soviético ha emprendido decididamente el camino de la eliminación de estos defectos en la esfera de la política exterior".

La trascendencia del discurso de Mikoyan viene subrayada por el hecho inusitado de haberse repartido su texto íntegro entre los corresponsales extranjeros presentes en la capital soviética.

Augusto Assia nos da un interesante comentario de esas primeras sesiones del Congreso, desde la capital de la República Federal Alemana. "El XX Congreso—escribe—está confirmando que a la muerte de Stalin, la combinación entre la Policía y el Partido ha impedido, por lo menos de momento, el desarrollo de la influencia a que en la nueva etapa aspiraba el Ejército... Aunque unos interpretan el discurso que durante siete horas pronunció Kruschev, y que embotelló todos los teletipos de Europa, como agresivo y otros como conciliador, la versión unánime es que el Secretario del Partido comunista ha dirigido sus palabras de modo especial a los países neutrales, tal como la India por un lado y por el otro a los partidos y grupos coexistencialistas dentro de los países pertenecientes al bloque occidental, entre éstos a los socialistas, los neoliberales y los neocatólicos, en quienes el Partido comunista presiente el nuevo fermento para la resurrección de los Frentes Populares... Tal "volta face" se espera que sea seguida por otras en las que los comunistas se proclamen a sí mismos defensores de la libertad de expresión, de la tolerancia ideológica y religiosa, así como de la colaboración entre todos los partidos demócratas "sin preconcebidos prejuicios doctrinales", en un sobresalto que sobrepasará con mucho al llevado a cabo en los primeros años de la década treinta, primero, y luego, en los de la cuarenta, cuando Hitler invadió Rusia".

Y lo grave es que el ofrecimiento de los boración hecho en Moscú, encuentre ya ecos muy definidos fuera de los países comunistas. En Grecia se ha ensayado ya la nueva fórmula de Frente Popular; Harriman espera dirigir en Norteamérica la nueva etapa de coexistencia, mientras otros síntomas no menos expresivos, aunque quizá menos concretos, por ahora, se están manifestando en casi todos los países europeos.

Y si faltaba algo por concretar, ahí están unas muy significativas palabras de Togliatti en el discurso que acaba de pronunciar en Moscú en pleno Congreso comunista.

"Un número siempre en aumento de italianos—ha dicho el jefe comunista italiano—no sólo desea un cambio político hacia la izquierda, sino que tiene confianza en nuestra ordenación económica y social y aspira a una profunda transformación de la estructura económica que ha de cumplirse en el ámbito de la democracia política... Pero nosotros queremos que la lucha se desenvuelva en el terreno democrático y dentro de las formas tradicionales de la democracia y del movimiento obrero, porque, como ha dicho muy bien el camarada Kruschev, no somos fautores de la violencia por la violencia".

Para añadir poco después: "Estamos convencidos que incluso del seno de los partidos que nos combaten, el partido socialdemocrático y el partido democrático cristiano, saldrán a la luz fuerzas nuevas. Y por nuestra parte haremos todo lo posible para que se llegue a un amplio movimiento popular, en el cual estén unidos hombres y grupos de las diversas tendencias".

¿Está claro? El camarada Kaganovich debía sonreír en sus adentros ante la perspectiva que puede ofrecer para el triunfo de la revolución satánica, la colaboración de los traidores y de los inconscientes...

Del 21 al 25 de febrero

DESARROLLO DE LA MANIOBRA SOVIÉTICA: KRUSCHEV Y BULGANIN IRÁN A LONDRES

Después del XX Congreso del Partido comunista soviético:

"Bela Kun, jefe de la "Comuna" húngara, desaparecido después de denunciarlo como "enemigo del pueblo" la Internacional Comunista en la gran depuración de 1937, ha

sido rehabilitado con todos los honores. Así lo revela "Pravda", de Moscú, en un artículo del economista soviético de origen húngaro, Eugenio Vargas, que fué ministro de Hacienda del Gobierno de Bela Kun, y que hace el elogio de su antiguo jefe, calificándole de amigo de Lenin". También han sido rehabilitados los principales encartados en los magnos procesos organizados por Stalin con la colaboración de Vichinsky en los años 1936 a 1938.

"Se espera que Kruschev y Bulganin lleguen el día 15 de abril, en visita oficial, a Inglaterra, en donde permanecerán durante ocho días. Serán recibidos por la reina Isabel en el castillo de Windsor".

CUNDE EL TEMOR DE UNA NUEVA GUERRA EN EL PRÓXIMO ORIENTE

Las noticias que llegan de Jerusalén y de otras capitales del Próximo Oriente son en extremo alarmantes.

El rey de Jordania ha declarado que Israel se prepara para atacar su país. "La información que tenemos—dijo—, nos indica que el enemigo intenta lanzar un ataque contra nosotros en breve. Estamos plenamente preparados para la batalla".

El ministro de Defensa de la Arabia Saudí ha conferenciado en El Cairo con el jefe del Gobierno y con el ministro de la Guerra de Egipto.

Noticias de Damasco dicen que "en vista de los febriles preparativos para un ataque de gran estilo contra los árabes que se advierten en Israel, el director de la defensa pasiva siria ha dispuesto la construcción de refugios en los que pueda hallar seguridad la población de la capital en caso de ataque aéreo".

Por su parte el jefe del Gobierno de Israel, Ben Gurion, ha hecho un llamamiento a los israelíes, pidiéndoles la prestación de un millón de días de trabajo para reforzar las defensas en los "establecimientos fronterizos". Dijo que necesita 150.000 hombres del total de medio millón de miembros de la organización sindical "Histadrut" y pidió que tomaran una semana de vacación y la dedicaran a trabajos urgentes de defensa.

¿La maniobra comunista planeada en el XX Congreso del Partido comunista en Moscú, tendrá alguna relación con el anuncio de graves acontecimientos en el Próximo Oriente?

ENTIERRO DE LA SEÑORITA EULALIA RIDRUEJO

La agencia Cifra comunica: "Se ha efectuado el entierro de la Regidora Central de la Sección Femenina de F. E. T. y de las JONS, señorita Eulalia Ridruejo. Al fúnebre acto asistieron, entre otras personalidades, los ex-ministros señores Serrano Suñer, Fernández Cuesta y Ruiz Jiménez; el director del Instituto de Cultura Hispánica, señor Sánchez Bella; directores generales de Enseñanza Universitaria y Media, señores Pérez Villanueva y Fernández Miranda; presidente de la Asociación de la Prensa, don Manuel Aznar; redacción del diario "Arriba"; señores don Antonio Garrigues, don Agustín Aznar y don Javier Conde; rector de la Universidad, señor Lain Entralgo, y numerosas representaciones de las letras españolas. El poeta don Dionisio Ridruejo, que presidió el duelo, recibió numerosos testimonios de pésame, así como su madre, doña Segunda Jiménez Ridruejo".

JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL
"Shehar Yashub"

EN NUESTRO PROXIMO NUMERO

El autorizado comentario del P. Jorge M. Pinell O. S. B. del Monasterio de Nuestra Señora de Montserrat, sobre los aspectos histórico y litúrgico del nuevo Ritual de la Semana Santa.

CON CENSURA ECLESIASTICA

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Misioneras Hijas del Corazón de Jesús. Granada.

CRISTO AYER Y HOY. Falba.

Pequeño en dimensiones, pero importante en su contenido, este librito es una maravillosa recopilación de los más preciosos documentos y testimonios bíblicos e históricos concernientes al Corazón de Cristo y a su devoción a través de los siglos. Se ha dispuesto todo en él con inteligencia y acierto, y su estilo, tenso y vivo, se reviste de tal amenidad, que si por el conjunto de doctrina y selección de datos, sabiamente ordenados, se presta al útil y provechoso estudio, por la belleza de las ideas que enriquecen los capítulos, es sumamente atractiva su lectura y muy propia para mover y encender los afectos.

«Cristo Ayer y Hoy» es el libro adecuado para recomendar a todo devoto del Corazón divino, que lo leerá sin duda con fruición y lo conservará en grande estima como precioso manual documentado sobre esta materia. La lectura de sus páginas nos descubre el Corazón de Cristo en las intuiciones proféticas de los grandes videntes del Antiguo Testamento; nos hace asistir al escenario vivo de su Evangelio y nos invita a escuchar de nuevo los repetidos y vehementes latidos de este misericordiosísimo Corazón en sus manifestaciones a los santos y a las almas privilegiadas y en lo que los Pontífices Romanos nos han hablado con voz autorizada.

Junto al Corazón de Cristo no podía faltar el Corazón de María que hizo posibles sus primeras palpitaciones en la tierra, y la dulce visión de Fátima nos lleva a ponernos en los brazos maternos para llegar más presto y seguro a los brazos y al Corazón de Cristo.

Un índice bibliográfico y un apéndice enriquecen esta obra con las referencias de una nutrida selección de libros escritos sobre esta materia y con la transcripción de trozos entresacados de los grandes autores desde San Bernardo.

Editorial Vilamala. — Barcelona

HACIA NUESTRO PADRE DEL CIELO, por María Luisa André. Con 24 grandes láminas dibujadas por Noel Dufourt, para colorear a lápiz. — Versión del original francés por el Reverendo Dr. Luis Sanz Burata, Pbro.

El alma del niño, tan despierta a todo lo grande y lo bello, posee una exquisita y asombrosa capacidad de adaptación a las grandes verdades de nuestra santa Religión. Es preciso saber inculcarles a los pequeños en forma adecuada a su edad, a través de las mismas cosas sensibles que les rodean. El niño se acostumbra entonces a descubrir en todas ellas la presencia y acción bondadosa de Dios, su Padre, y a medida que se perfecciona en él la inteligencia, se desarrolla también en su alma ese sentido de lo sobrenatural que, influyendo más tarde en los actos y decisiones de su vida, constituirá la mayor riqueza que una buena y bien orientada educación haya podido ofrecerle.

A ayudar en tan hermosa misión, a los padres y catequistas, van encaminadas las 24 lecciones que componen el presente libro, cuya utilidad pronto podrán comprobar. Se acompañan de una carpeta conteniendo otras tantas láminas para colorear, que a la vez que completan aquellas lecciones, constituirán la alegría y entretenimiento de los pequeños. Por su presentación adecuada y atractiva, es muy propio para regalo.

M. L. A.

UN MOMENTO CRUCIAL:

«Aquello era el principio del fin. En cinco años estuvo España madura para la terrible guerra civil y que debía costarle un millón de muertos.» (Capítulo V de *La conjura revolucionaria del 14 de abril.*)

UNA TAREA IMPRESCINDIBLE:

«Es tiempo de propagar esto, por cuanto los tiempos de esta era atómica se suceden vertiginosamente y las gentes olvidan la lección del 31 y en afanes inmediatistas, se lanzan a improvisar alegremente o se prestan a seguir siendo instrumento de aquellas mismas tortuosas maquinaciones.» (Conde de Salces de Ebro, en el prólogo a *La conjura revolucionaria del 14 de abril.*)

UNA OBRA QUE RECUERDA UNA LECCION QUE JAMAS DEBIERA OLVIDARSE

LA CONJURA REVOLUCIONARIA DEL 14 DE ABRIL

por

JOSE-ORIOI CUFFÍ CANADELL y PABLO LOPEZ CASTELLOTE

Prólogo del Excmo. Sr. CONDE DE SALCES DE EBRO

Una publicación CRISTIANDAD distribuida por

T A B E R

Templarios, 12 BARCELONA Teléfono 31 52 42

PROXIMO TITULO DE INMEDIATA APARICION:

EN TORNO A ARANGUREN Y LA AUTOCRITICA

por

JOSE RICART TORRENS, Pbro.

De la Comisión Diocesana de Prensa, Radio y Publicaciones

Licores, vinos generosos y de mesa

GALLELM

sinónimo de calidad

Menéndez Pelayo, 108 - Teléfono P. 27 99 86

BARCELONA

SERVICIO A DOMICILIO

P
U
R
O
S

C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S

C
A
P
O
T
E



En su viaje a
Mallorca
visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas



HOTEL COMPOSTELA

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA

FEDERICO BERNADA

OPTICA JARQUE

Saluda a los Sres. lectores de CRISTIANDAD y a sus amigos, y les ofrece los servicios de OPTICA y Fotografía del moderno establecimiento recientemente inaugurado en la calle Princesa, 36, Barcelona, y del que se ha hecho cargo de la gerencia administrativa

Especialidad en el despacho de las recetas de los Sres Médicos Oculistas